

MENSAJE DE PERON



A LOS TRABAJADORES

De la Cruenta Prueba Salimos Fortalecidos

Número Especial

El Movimiento proscribió por la tiranía se ha presentado a la Justicia pidiendo la restitución de la personería política y de los bienes del Partido Peronista.

Linea dura

ORGANO DEL MOVIMIENTO

Dirección MARIA GRANATA - Santa Fe 1183, 3er. piso

Año II — No. 19

Buenos Aires, 5 de mayo de 1958

Reg. Prop. Intelectual N° 580948

\$ 2.00

A los Trabajadores PERONISTAS

Derrotada en el terreno político por la decisión y disciplina de nuestro Movimiento, la dictadura lucha por mantener en la vida económica y sindical del país el aparato que montó en estos 32 meses de ignominia. El continuismo, aplastado en el terreno político, busca por todos los medios conservar su poder en el terreno sindical.

Nosotros sabemos que solo el pueblo es capaz de liberarse a sí mismo, a condición que tenga una doctrina, se imponga una misión y actúe unido y energicamente, en el logro de sus objetivos. Esta verdad tiene, ahora, una validez fundamental en relación al movimiento obrero, cuya normalización se avecina y en cuyo seno reposa una fuente de poder imprescindible para que el Movimiento Peronista reconquiste para la República la independencia económica, la soberanía política y la justicia social, reiniciando el proceso de bienestar popular y grandeza nacional que trajo la dictadura.

Corresponde, pues, a todos los compañeros trabajadores proveer a la unidad peronista en el seno de la clase obrera, armarla doctrinariamente y librar la batalla de la normalización aplastando el continuismo en la vida sindical y desbaratando las maniobras confesionistas y divisionistas prefabricadas por el grupo de ocupación. Para ello creo que la mejor indicación que les pueda dar es nuestra vieja consigna peronista: "Que todos sean artífices del destino común y ninguno instrumento de la ambición de nadie".

Unidos, compañeros, somos invencibles. La unidad peronista en el seno de los trabajadores, artífices fundamentales de la derrota de la oligarquía es una garantía real, la única garantía, son que pueden contar los trabajadores para superar victoriosamente las maniobras de la reacción. A esa unidad debemos sacrificarlo todo; asuman, pues, los dirigentes de todas las organizaciones laborales —como tarea fundamental— la unidad total del peronismo en el seno del movimiento obrero.

La reacción maniobrará para enfrentar a los trabajadores con las autoridades surgidas de los comicios del día 23. La normalización del movimiento obrero será el primer campo de batalla que nos enfrentará con la reacción y los amarillos, así como con sus aliados comunistas y "libres". La tercera de la C. G. T. a una comisión dirigida por la dictadura es parte de esa maniobra. La unidad de los trabajadores peronistas debe desbaratarla negando toda legalidad a esa medida. En esta lucha la unidad y la capacidad combativa de los trabajadores, así como la disciplina y lealtad de los dirigentes, debe ser totalmente volcada.

Solo los trabajadores peronistas, que son mayoría absoluta, pueden normalizar la vida sindical argentina. Para ello es imprescindible la caducidad de todas las estructuras que dejan, como punto de apoyo, la dictadura y la reacción. La consulta directa a la masa trabajadora es el único camino que puede conducir a la normalización. Todos los demás son parte del plan reaccionario, antinacional y antipopular, cuyo único objetivo es mantener en manos de nuestros enemigos la fuente de poder que corresponde al trabajo organizado.

A los trabajadores les cabe consolidar la victoria popular del 23 de febrero. Para ello deben darse libremente sus propias autoridades, desde los sindicatos a la Central Única; soldar la unidad peronista, enfrentar la provocación y disponerse conciente y ardorosamente a reconstruir y revitalizar la economía, elevándola de la miseria a que la redujo la dictadura a la abundancia, que presupone la justicia social mediante la distribución equitativa de lo producido.

Este es mi mensaje a los trabajadores peronistas, vanguardia insustituible de la recuperación nacional. Y este mensaje lleva con mi mejor abrazo, todo el cariño que cabe en mi corazón.

JUAN PERON

CUATRO MILLONES DE FISCALES ECUANIMES PERO INEXORABLES

El Mensaje con que el Presidente de la República ha dado cuenta a la ciudadanía de la situación del país —y consecuentemente de los esfuerzos que el gobierno espera y requiere de todo el pueblo para sacar a la Nación del atolladero en que la sumió la Dictadura— satisface la opinión popular. Esta es una clara señal de la realidad económica, política, social que deja, como saldo de su asalto al poder, el Grupo de Ocupación. En estos 32 meses de ignominia todo el pueblo comprobó en carne propia, que los objetivos de provocar la ruina económica, borrar el norte político y hundirnos en el caos social se habían cumplido en lo que dependía de la Dictadura. El saldo catastrófico que surge del Mensaje ya había sido anunciado, en los dos libros que publicó en el exilio, por el general Perón.

El Dr. Frondizi no ha hecho más que reiterarlo.

Sólo los países vencidos en las contiendas internacionales pueden ofrecer un cuadro de tal gravedad. Y la responsabilidad de quienes cargan con el pecado mortal de haber quebrado la legalidad popular para consumar la entrega no tiene ejemplos en nuestra historia. La llamada "revolución libertadora" —vivero de cipayos reaccionarios y colonialistas— se revela más negativa para el país que las siete plagas bíblicas para Egipto.

Ruda labor espera al nuevo gobierno cuyos objetivos de liberación y recuperación nacional solo pueden tener caminos de ejecución con el apoyo masivo de todo el pueblo. Para sacar al país del abismo de indignidad económica

en que lo hundió consciente y deliberadamente la Dictadura, la Patria cuenta con un solo motor: el Pueblo. Este, que le cerró el continuismo en los comicios del día 23, ha transmitido desde ayer su calidad de elector por la fiscal. Más de cuatro millones de fiscales, ecuanímenes pero inexorables, observan al Poder Ejecutivo dispuesto a exigirle, tan masivamente como lo votaron, que ejecute su programa. Este es de liberación económica de soberanía política y de justicia social, claves de nuestra autodeterminación como pueblo, como Estado y como Nación. Los más de cuatro millones de votos que dieron el poder al Dr. Frondizi son más de cuatro millones de conciencias dispuestas a todos los sacrificios para devolver a la Patria su grandeza y al Pueblo su bienestar.

Tremenda Herencia Económica de la Tiranía: Endeudamiento del País, Inflación y Entrega

El Estado —como ha dicho Perón— Debe Restablecer los Sistemas Defensivos de la Independencia Económica y Asegurar la Distribución Equitativa de la Riqueza

CUANDO, en 1955 el señor Perón, presidente de la Nación, se presentó a los argentinos, declaró que las posibilidades que los hombres del Movimiento Peronista tenían para responder, señalaron no solo la arbitrariedad interpretativa de las cifras y de los límites de desarrollo económico, sino también el tiro por elevación que representaba mostrar en quiebra al país para iniciar la obra de su desmantelamiento. El falso panorama fue el camuflaje tras del cual se parapetaban los que venían con claros designios de destruir todas las de-

fensas de la economía nacional. Los dos años y medio de gestión económica inspirada en los términos de la "exigencia" están a la vista, y creemos que la situación en que han dejado al país no necesita muchas argumentaciones para demostrar el claro sentido antinacional que la inspiró.

"Bajo el disfraz de la acción antiperonista —expresó Perón en su Mensaje del 6 de marzo— se han destruido los mecanismos de defensa de la soberanía, se ha paralizado el ritmo de crecimiento de las fuerzas económicas, se ha desmantelado el

utilaje productor y se han anarquizado las relaciones sociales. Están exhaustas las reservas de oro y divisas, comprometido gravemente el crédito en el exterior. La oligarquía —que planificó el desastre y la indefensión frente al extranjero—, sigue en acecho, esperando que los dramáticos problemas por ella creados no se solucionen, para imponer luego a los trabajadores las más duras condiciones políticas y sociales y asegurar el sometimiento permanente al imperialismo."

Este panorama, ahora verdaderamente cierto y monstruoso,

ha sido repetido por el Presidente de la República en su Mensaje al Congreso. El doctor Frondizi no dice más que lo que nuestra economía ha sido colocada en una coyuntura de crisis como nunca antes soportó el país.

Esta es la obra de treinta meses de conjuración reaccionaria planificada contra los intereses de la Nación y del pueblo. Sus ejecutores e inspiradores, Perón, Blanco, Verrier, Krieger Vasena y Cueto Rúa, pueden figurar con todos los "honores" en la galería de la antipatria.

Si la situación en 1955 no se la podía considerar excelente, estaba bien lejos de ser crítica. El país marchaba hacia su recuperación luego de los duros años de 1952 y 1953, en que las secuelas de proporciones y duración singulares habían creado serios inconvenientes. Se restablecieron las reservas de oro; la industria alcanzaba los altos niveles de años anteriores; el comercio se desarrollaba con mayor fluidez y sólo existía un factor negativo que era el desequilibrio acentuado de la balanza de pagos, que sin embargo, tenía en parte su justificativo por la pérdida de la cosecha de maíz. La inflación era contenida con claras medidas gubernamentales y particularmente se defendía el poder adquisitivo de la población mientras se buscaba salida a nuestro déficit energético y de combustibles. No era una situación de calma, pero tampoco la angustia económica, mientras se mantenían los recursos de la soberanía nacional, podía haber alcanzado los niveles que estamos soportando.

Muchos piensan que todo lo sucedido en el país en estos 30 últimos meses es fruto de la incapacidad y de la ignorancia. No advierten los que piensan así, que los "doctores" que han tenido en sus manos la economía nacional en ese período, no han hecho más que cumplir un plan deliberado que delineó Perón y el que no se abandonó ni hasta los últimos días de esa nefasta gestión.

Si la balanza de pagos en 1955 se presentaba deficitaria, era evidente que la medida lógica aconsejable era adoptar las medidas restrictivas que ya en 1953 y 1954 habían dado superávits de 306 y 47 millones de dólares respectivamente. Sin embargo, los "salvadores" de la economía nacional, que pusieron el "grito en el cielo" por el déficit de la balanza de pagos de los primeros meses de 1955, sin aclarar que se estaban incorporando al país elementos para su necesidad efectiva después de dos años de duras restricciones y que eran imprescindibles para el desenvolvimiento económico del país, aumentaron las importaciones de bienes superfluos, de lujo o que venían a competir con los que elaboraba la industria nacional. Paralelamente se desvalorizó el peso y se redujeron los controles oficiales sobre los precios de

Al Pueblo de la República

Después de más de treinta meses de vergüenza e ignominia en que la tiranía mancilló todo lo que la Patria tiene de bueno, de noble y de justo y en la hora en que sus electores se retiran en derrota, el MOVIMIENTO PERONISTA, que posibilitó con su altiva resistencia la liquidación del régimen entreguista y antipopular, abandona su heroica clandestinidad para reclamar la posesión de sus legítimos derechos consuetudinales.

Fue proscribido, pero nunca estuvo disuelto, como creyeron con ingenuidad los mercaderes de la dignidad nacional, por que no se pudo disolver por decreto un estado de conciencia multitudinario. Vio abroquelado en la fe que poseían todos los hombres y mujeres que a lo largo y a lo ancho del país guardaron con celo y esmero los principios que informan nuestra doctrina y constituyen los fundamentos esenciales de la Argentina Libre, Justa y Soberana.

Se lidió en todas las horas de infortunio con su creador y conductor, Juan Perón, nuestro Movimiento refirma su convicción de que constituye la única fuerza política-social, con convergencia doctrinaria y alcance nacional, capaz de interpretar cabalmente los anhelos y esperanzas que anidan en el corazón del pueblo argentino.

El sentido misionero de nuestra empresa, forjado el 17 de Octubre de 1945 y alimentado con el sudor y la sangre de los militares argentinos que impidieron la consumación del vergonzoso ataco planeado por la antipatria, está vigente en esta hora crucial de nuestra historia, porque se nutre y afirma en las demandas primeras de los trabajadores que constituyen el elemento vital de la integración Argentina.

Gobernamos ejemplarmente durante 10 años, revalidando tantas veces como fue necesario, en libérrimos comicios, nuestros títulos bien habidos, y dejamos el poder cuando la mentira y la impudicia confabuladas llevaron a la Nación al borde de un abismo de sufrimientos y desesperanzas.

Fue en ese momento que la grandeza de nuestro Conductor impidió con su voluntario renunciamiento que corriera más sangre de hermanos, deteniendo con su holocausto personal las vías de la guerra fratricida y la destrucción del país.

Quiénes invocaron, en cambio, como fundamento ético de la asonada septembrina la restauración del imperio del derecho, no dejaron norma por avasalar, y ni aún la vida y el honor de nuestros compatriotas fueron obstáculos suficientes para detener el ansia salvaje de su absurdo revanchismo. Este catálogo de hechos delictivos cometidos contra argentinos y extranjeros, en el ámbito nacional y en países hermanos, llenaría cientos de páginas de vergüenza que preferimos silenciar para no reabrir las profundas heridas que va restañando lentamente nuestro pueblo.

Salimos fortalecidos de esta cruenta prueba, después de soportar un inabarcable tiempo de vejámenes por parte del grupo de ocupación que pretendió retrotraernos al miserable estado de factoría dependiente. Toda esta suma de ultrajes y depredaciones a la dignidad nacional sirve para medir la hondura

del drama que vivió el país en el período que terminó, y la consiguiente reciedumbre del temple partidario sostenido en la sagrada memoria de Eva Perón, que iluminó el camino de la liberación con el alto ejemplo del sacrificio de su vida en la lealtad a Perón y a su Pueblo.

Nada mejor, en síntesis, para calificar la trágica gravedad de lo ocurrido, que la palabra rectora del Jefe del Movimiento en su Mensaje a los Peronistas, cuando dice:

"Bajo el disfraz de la acción antiperonista, se han destruido el mecanismo de la defensa de la soberanía, se ha paralizado el ritmo de crecimiento de las fuerzas económicas, se han anarquizado las relaciones sociales. Están exhaustas las reservas de oro y divisas, comprometido gravemente el crédito en el extranjero. La oligarquía —que planificó el desastre y la indefensión frente al extranjero— sigue en acecho, esperando que los dramáticos problemas por ella creados no se solucionen, para imponer luego a los trabajadores las más duras condiciones políticas y sociales y asegurar el sometimiento permanente al imperialismo."

Emprende nuestro Movimiento, de hoy en más, otra etapa de su historia, en que con plena lucidez y vocación patriótica trabajará por la reconstrucción integral del patrimonio común que en vano intentó la dictadura entregar al extranjero.

"Ningún bolido tenemos que reclamar, toda vez que nuestra actitud fue inspirada en motivaciones éticas que tenían presente el interés superior de la Nación".

Nuestra sólida autoridad moral, que proviene de no haber ni cedido ante los halagos, el engaño y la sabañosa persecución del invasor, nos permite señalar la imperiosa necesidad de que el País desarrolle una política enérgica a levantar el espíritu nacional, restableciendo las condiciones de vida, trabajo y autonomía sindical de que se vieron despojados los trabajadores.

"A este programa —afirma Perón— aportaremos nuestra colaboración decisiva, pues despreciamos los estrechos sectarismos que desconocen el orden que establecimos como sagrado: lo, la Nación, luego el Movimiento y después los hombres."

El Movimiento ha demostrado unidad doctrinaria y fervor combatiente, de suerte que para la consecución de los altos objetivos que hacen al interés nacional no necesitamos más que afianzar aquella unidad y perfeccionar la organización.

El Comando Táctico Nacional convoca a todos los compañeros y compañeras a movilizarse entusiastamente en la tarea de la restructuración partidaria, en la seguridad que en el camino a recorrer dependemos todo aquello que no contribuya a la unidad del Movimiento.

Las puertas están abiertas para todo anhelo legítimo y toda intención noble. Esperamos de cada uno de los Peronistas el aporte de su vocación por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación, objetivos supremos de nuestra Doctrina.

PARTIDO PERONISTA
COMANDO TÁCTICO NACIONAL
Buenos Aires, 10 de Mayo de 1958

La Argentina de Perón

La Argentina de Perón fué la Argentina de las realizaciones gigantescas, de la Soberanía Política, la Justicia Social y la Independencia Económica. La emancipación se logró gracias a la creación de nuevas estructuras con un sentido de organización jamás aplicada en nuestro país antes del advenimiento del Peronismo, y destruida después por las fuerzas entreguistas y opresoras que planificaron el desastre.

El Peronismo integró las energías del país y del pueblo, animó de vitalidad la obra realizada, siempre sobre la base del derecho. De ahí que cuanto se recuperara o se construyera trascendiera los límites de su materialidad para alcanzar un valor social indestructible: el de la justicia cumplida.

La aplicación de los dos Planes Quinquenales del Peronismo — interrumpido el 2º por el golpe oligárquico del 55 — representó una realización gigantesca sin precedentes, si tenemos en cuenta la permanente lucha que fue necesario librar contra los intereses que intentaban trabar, desde afuera y desde adentro, nuestro desarrollo como país liberado.

Consiguieron, en somera síntesis, cifras que revelan, por su propia magnitud, la empresa extraordinaria a que se abocó el Gobierno de Perón en función de los objetivos imperiosos y definitivos del Justicialismo: la grandeza de la Patria y el bienestar del pueblo.

He aquí el panorama, en los aspectos fundamentales de la obra realizada. A título de ejemplo, al que oponemos la tremenda incapacidad y la función destructora de la Tiranía, recordemos que durante el peronismo:

- Se construyeron 30.000 obras públicas.
- Se dió término a más de 1.500 kilómetros de caminos.
- La ayuda financiera del Poder Ejecutivo nacional a las provincias alcanzó la cifra sin precedente de 1.856 millones de pesos, en diciembre de 1951.

- Se destinaron, en el primer quinquenio, 770 millones de pesos a los trabajos de obras sanitarias.
- Se construyeron más de 100 obras portuarias por un valor de 104 millones de pesos.

- Se triplicó la capacidad de trabajo de las drags con una inversión de 130 millones de pesos.
- Se llevó a cabo la construcción del Barrio "17 de Octubre" — 784 departamentos con capacidad para 5.024 personas.

- Monobloque "General Belgrano" — 131 departamentos.
- Pabellón "Acayote" — 44 departamentos.
- Pabellón "Ambrosetti" — 42 departamentos.
- Barrio "Lacarra" — 1.202 departamentos con capacidad para 7.215 personas.

- Gigantescos monobloques del Barrio "Guarapaligué".
- En el Gran Buenos Aires se levantó el Barrio "Presidente Perón" integrado por 428 viviendas, el barrio "Caseros", con 300, y el N.º 1 del Aeropuerto de Ezeiza, con 430 viviendas, además de los que la Revolución Usurpadora encontró a medio construir.

Se promulgó la Constitución Justicialista cuyos derechos sociales, del trabajador, de la familia y de la ancianidad, exaltaban el contenido humano de la nueva doctrina.

Se asignó a los territorios nacionales representación en el Congreso.

Fueron provincializados los territorios de La Pampa y el Checo.

La mujer obtuvo sus derechos cívicos.

Se adoptó el sistema uninominal y de circunscripciones, en lugar del sistema de voto mesa.

Se restringió, y se estableció el escrutinio provisional en la

— Más de 350 millones de pesos se invirtieron en la Ciudad Evita cuya cantidad de viviendas habitadas a fines de 1952 alcanzaba a 4.200. Emplazada a las puertas de la Capital Federal, se preveía que la magnífica ciudad-jardín albergara a 50.000 habitantes, si se hubiera podido llevar a término el 2º Plan Quinquenal.

— Se levantaron 118 barrios obreros en el interior.

— El Banco Hipotecario otorgó más de 200.000 préstamos para construcción de viviendas, cuyo importe total supera los 6.000 millones de pesos.

— Se construyeron más de 1.000 escuelas, 38 colegios para la enseñanza secundaria con más de 500 aulas, 17 del elevador terminal de Puerto Nuevo con una capacidad de almacenaje de 150.000 toneladas.

— En San Juan se completaron obras públicas y privadas por un valor de 400 millones de pesos.

— Se construyó el autódromo "17 de Octubre", uno de los más grandes del mundo, en una zona anteriormente inhabitable, que fue necesario sanear.

— En la Capital Federal se llevaron a cabo:

- El velódromo "Presidente Perón", en el que se invirtió la suma de 5.465.000 de pesos.
- El natatorio del barrio "Los Perales", que demandó 983.000 pesos.
- La instalación de juegos infantiles a los que diariamente asisten 12.000 niños.
- La Tierra ganada al río incrementó en más de 400 millones el patrimonio nacional.
- Se triplicó aproximadamente la

cantidad de pozos semisuficientes existentes en 1946.

— Se construyeron 4.500 kilómetros de red de tubería de agua.

— Sólo durante el primer quinquenio se ejecutaron obras viales por un valor de 172 millones de pesos.

— Para la extraordinaria acción social que se cumplía en bien del pueblo, se levantaron Colonias de Vacaciones integradas por 15 hoteles destinados a los adultos, 4 para niños, 4 de turismo y 69 casas de verano, cuyo costo alcanzó la suma de 180 millones de pesos.

— Aproximadamente 300.000 viviendas se edificaron en todo el país, de las cuales 217.000 corresponden al 1º Plan Quinquenal, cifra en la que no están incluidos los barrios levantados por las provincias.

— En la Capital Federal se entregaron al pueblo las siguientes obras:

- Centro Cívico "Los Perales" — 11 departamentos.
- Escuelas normales, 7 colegios nacionales, 10 industriales, 2 de agricultura, 2 comerciales. Se inauguraron 18 edificios universitarios. Sólo en 1951 se reedificaron 579 edificios escolares y se incorporaron 600 bibliotecas a escuelas del interior.
- Se dió comienzo a la realización

de la gigantesca planta siderúrgica de San Nicolás destinada a la industria pesada.

— Se construyó, en San Nicolás, la superusina que la Tiranía mantuvo paralizada.

— Se instalaron las siguientes centrales hidroeléctricas, que totalizan 278.200 kw. de potencia: Ingeniero Cassafoulli, Los Molinos, Nros. 1 y 2, en Córdoba; Río Reyes, en Jujuy; El Nihuil y Álvarez Condardo, ambas en Mendoza; Escante, en Tucumán; Ameghino, en Chubut, e Ingeniero Cipolletti, en Río Negro.

— En el interior se instalaron centrales eléctricas con una producción de 59.368 Kw.

— Se previó la construcción de 34 grandes diques y 53 menores. Entre ellos, Los Molinos, en Córdoba; La Florida, en San Luis; Ameghino, en Chubut; Batruana, en Tucumán, y Las Piriquitas, en Catamarca; totalizan 2.500 hectómetros cúbicos.

— Se construyó el puente internacional sobre el alto Uruguay, de casi un kilómetro y medio de longitud, al que se suma la importancia de numerosos puentes en el interior del país.

— Cubriendo una distancia de 1.604 kilómetros, se realizó el gigantesco gasoducto que une Comodoro Rivadavia y la Capital Federal, cuyo costo ascendió a 120.000.000 pesos. El gasoducto Presidente Perón transporta, en sólo dos años un caudal de 180 millones de metros cúbicos de gas natural, ahorrándose así fuel-oil por valor de 7 millones de dólares.

— Se dió término a otros gasoductos en diversas zonas del país, entre ellos al que une Plaza Huincul con General Conesa, cuya planta compradora elevó la capacidad de transporte a un total de 180 millones de metros cúbicos anuales.

— Se instalaron ocho grandes gasómetros horizontales.

— Se completó la erección de un nuevo gasómetro tipo seco de 50.000 metros cúbicos en la superusina Eva Perón y otro de 75.000 metros cúbicos en el anexo de dicha superusina.

— En Tierra del Fuego se ubicaron 40 millones de toneladas de turba seca.

— Se puso en funcionamiento la planta depuradora briquetadora de carbón, con una capacidad de 300 toneladas diarias y se resolvió la adquisición de una planta depuradora de 500 t/hora.

— En materia de política petrolera se enriqueció el patrimonio estatal mediante la adquisición de una compañía extranjera, incluyendo refinería, barcos, surtidores, flota de camiones y planta de almacenaje.

— Se instalaron destilerías que elaboran el 60 % de las necesidades del país.

— En un solo año, en 1951 se terminaron 208 pozos de exploración y explotación de petróleo, y se incrementó la capacidad de transportes de YPF en un 57 %.

— La producción minera llegó, en poco tiempo, de 363 millones de pesos a 2.000 millones.

— Se reequiparon las industrias existentes y se instalaron más de 20.000 industrias nuevas.

— El crédito industrial, que en 1945 fué de 130 millones, sobrepasó los 4.000 millones de pesos.

— Se autorizó la radiación de importantes industrias extranjeras.

— En la Ciudad Evita se construyó una planta industrial con una superficie de 22.000 metros cuadrados, destinada para atender el mantenimiento de los motores Diesel y los grupos electrogenos que funcionan en el país.

— En la ciudad de Formosa se construyó una hilandería con una producción diaria de 3.500 kilogramos.

— Se instalaron numerosas fábricas de cemento portland cuya producción contribuyó a la ejecución del Plan de Gobierno, que debió superar las dificultades del proceso de post-guerra.

— En la zona fabril de Buenos Aires, y diseminadas por todo el país, se multiplicaron las plantas industriales y la producción económica alcanzó niveles jamás obtenidos en el país, asegurando, por otra parte, la plena ocupación de la mano de obra.

— Se abrieron nuevas rutas fluviales para facilitar el transporte de la producción agropecuaria.

— La mecanización del campo costó 950 millones de pesos en divisas entre 1949 y 1951. Se importaron más de 95.000 tractores, 40.000 arados y otras máquinas agrícolas.

— Se otorgó en colonización 1.000.000 de hectáreas.

— La ayuda crediticia a las cooperativas sólo en el primer quinquenio alcanzó a la suma de 1.000 millones de pesos.

— El gobierno invirtió más de 300 millones de pesos en el fomento de la producción agropecuaria.

— Se dió término a la construcción del elevador de Santa Fe, con una capacidad de almacenaje de 50.000 toneladas.

— Se distribuyeron entre los cultivadores más de un millón de plantas de olivo.

— Se incrementó la producción de carne y lana, ampliando considera-

blemente los plantíos de vacunos, porcinos y laneros.

— Se invirtieron 20.000.000 de pesos en la creación de escuelas destinadas a la enseñanza agrícola.

— Se otorgaron 41.330.000 pesos destinados a la forestación.

— Se hicieron obras de riego que suministran un volumen de agua de 1.650 millones de metros cúbicos para 127.133 hectáreas.

— Se incorporaron al transporte urbano 489 microómnibus, 400 ómnibus, 60 trolebuses y 350 vehículos reconstruidos, además de 725 vehículos particulares.

— La Flota Fluvial del Estado, que en 1946 se componía de 87 unidades, dispuso de 123 unidades.

— El tonelaje de los buques de ultramar fué duplicado; de 600.000 toneladas ascendió a 1.182.727.

— Asimismo fué duplicado el servicio de balsas automóviles.

— Cuatro modernísimos buques se incorporaron a nuestra flota: el "Alberto Doderio", el "Yapeyú", el "Malpú" y el "Río Tunuyán".

— La adquisición de barcos determinó que nuestra marina mercante ocupara el cuarto lugar en el mundo, por su millón de toneladas.

— Se construyeron importantes astilleros que asegurarían el desarrollo de nuestra marina mercante.

— Se creó la Flota Aérea Mercante

Se nacionalizó el Banco Central; se creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, que eliminó la acción de los monopolios privados que se beneficiaban con la producción rural; se industrializó todo el país; se mecanizó el campo; se nacionalizaron los ferrocarriles, los teléfonos, las fuentes de energía, los seguros y reaseguros, etc. Se creó una importante flota aérea mercante; se llevó a cabo la formación de una marina mercante que respondiera a las necesidades de nuestra exportación; se repatrió la deuda pública; se modernizó la técnica y los equipos mecánicos de trabajo urbano y rural; se construyeron puertos, aeropuertos, diques de embalse, canales, elevadores, talleres oficiales, astilleros navales, plantas eléctricas, gasoductos — entre ellos el de Comodoro Rivadavia — Buenos Aires, que representa un esfuerzo titánico, barrios obreros, poblaciones.

Argentina para cuyo servicio se adquirieron varios aparatos Douglas D-6 de 48 pasajeros, Convair Liner, de 40 y Avro York, de 21. El personal de vuelo, técnicos y auxiliares, argentinos en su totalidad. Sus servicios regulares a Europa y Estados

SE modificó el régimen carcelario, transformando las inhumanas cárceles de la oligarquía en lugares de reclusión que no degradaran trágicamente la condición humana. También hasta quienes debían cumplir la condena de verse privados de la libertad llegó el espíritu dignificador del Peronismo en su misión de redención y reeducación social.

Mientras el Peronismo se preocupó en aliviar la situación de los presos comunes, la Tiranía tuvo las cárceles hacinadas de presos políticos, la mayor parte sin sumario ni proceso y centenares de ellos bárbaramente torturados.

Unidos, se completaban con los de cabotaje menor con países vecinos y localidades del interior.

— Se llevó a cabo la nacionalización de los ferrocarriles, el 10. de marzo de 1948.

— En 1951 fue puesta en servicio la locomotora sistema Diesel eléctrico, bautizada con el nombre de "Justicialista".

— El Ferrocarril General Roca inauguró 100 servicios nuevos de trenes diarios, medida que permitió el transporte de 15 millones de pasajeros más por año.

— El Ferrocarril General Belgrano incorporó 20.000 asientos, equivalentes a 7 millones de pasajeros más por año.

— El Ferrocarril General Urquiza aumentó con 80 coches motores de gran poder su capacidad de transporte.

— Se instaló la primera fábrica de vagones en el país, con el apoyo del crédito bancario.

— La red telefónica, nacionalizada se amplió considerablemente; se instalaron cerca de 100.000 aparatos telefónicos, 249.530 kilómetros de conductores subterráneos y aéreos; 111 centrales telefónicas; un cable subterráneo de 50 kilómetros de longitud — el más largo de Sudamérica — que une Buenos Aires con La Plata.

— Se duplicó la longitud de los circuitos de larga distancia.

— Se incrementó en 785 millones de pesos el patrimonio del Estado en materia telefónica.

— El presupuesto destinado a salud pública se elevó, de 60 millones de pesos — en 1946 — a 250 millones.

— Se duplicó la cantidad de camas hospitalarias.

— Gracias a la acción cumplida en materia de sanidad, la mortalidad infantil bajó a cifras mínimas.

— Se construyeron: 28 policlínicos, salas de primeros auxilios y estaciones sanitarias, entre ellos, los policlínicos para ferroviarios, con 560 camas, y para los obreros del vidrio, con 240. Estas construcciones insumieron 30 millones de pesos.

SE instituyó un derecho que la oligarquía negara reiteradamente: la jubilación a que pudieron acogerse, no determinados sectores, sino todos los trabajadores sin excepción.

El Instituto Nacional de Previsión Social otorgó préstamos para viviendas por más de 300 millones de pesos.

El régimen de beneficios sociales a las asociaciones profesionales de trabajadores y a las cooperativas gremiales sumó 22.400.000 pesos, acordados en préstamo a 16 entidades.

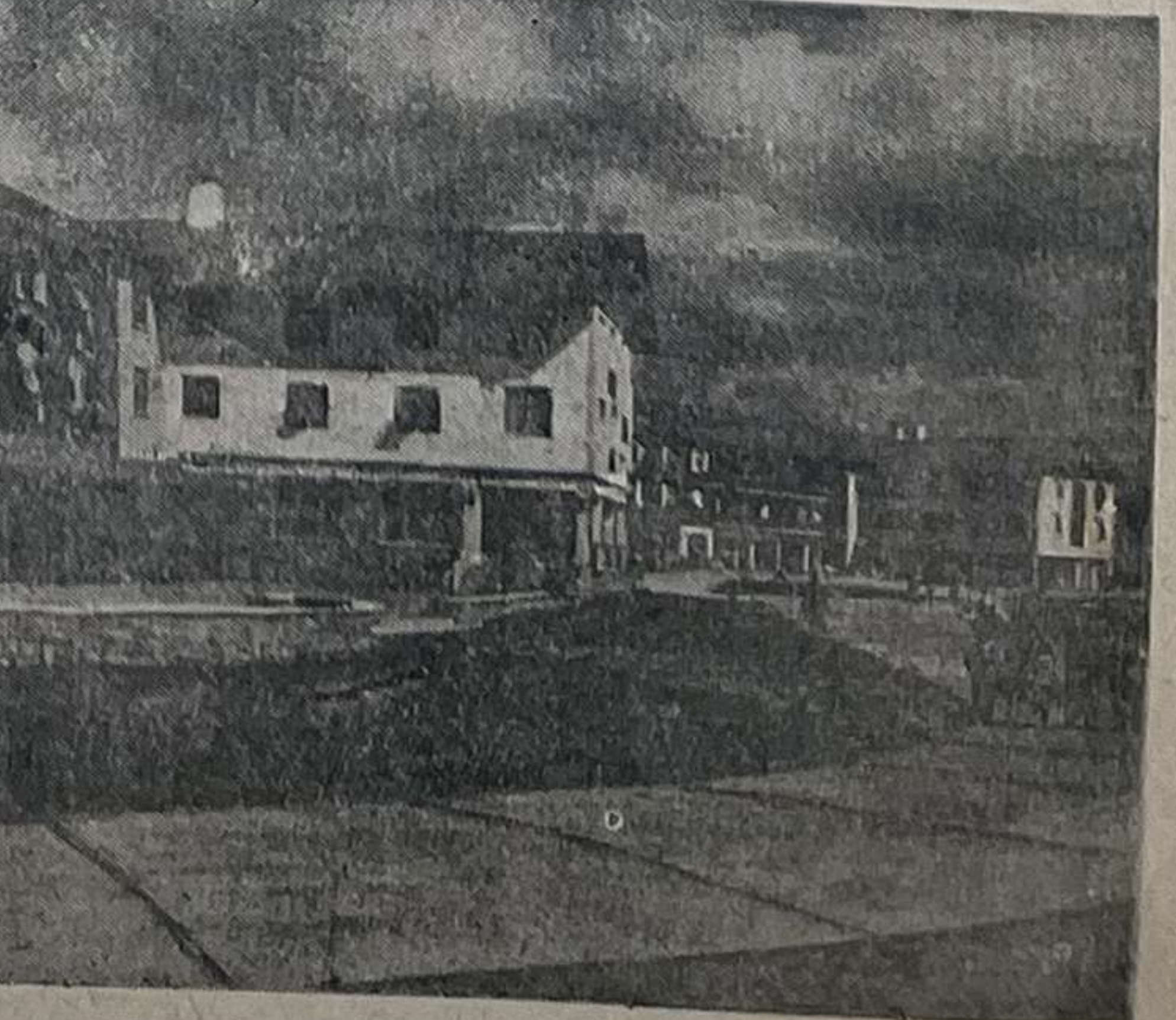
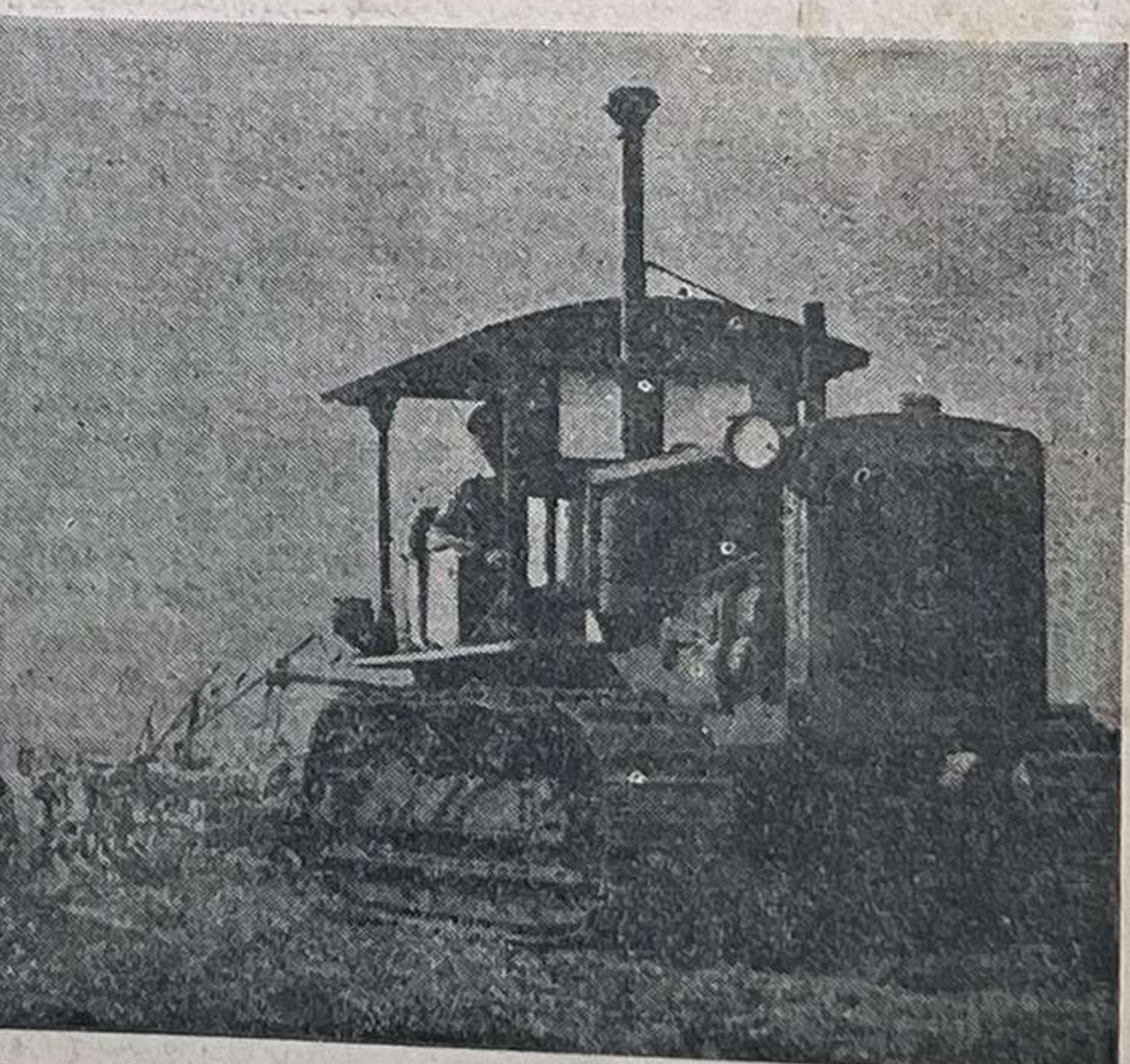
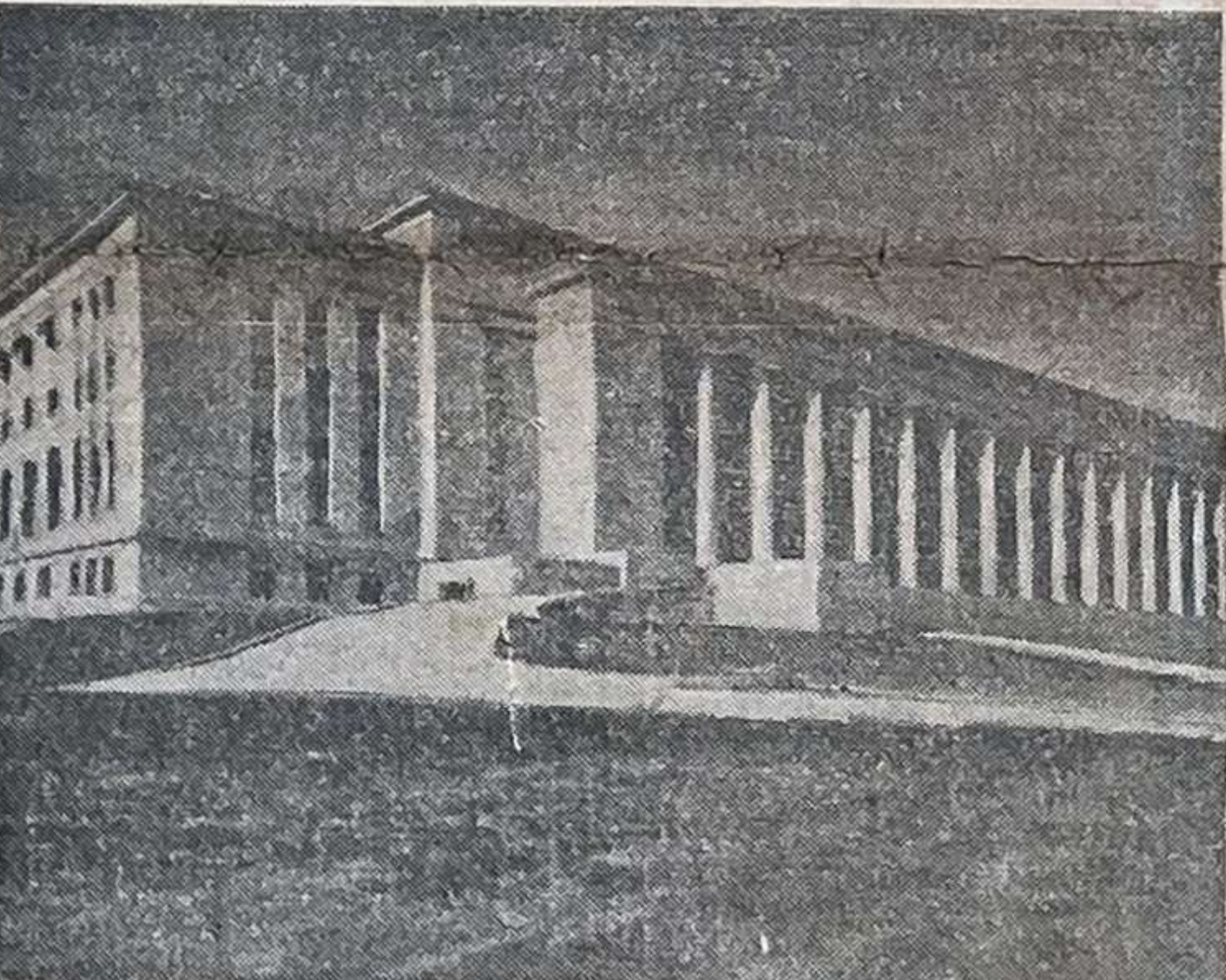
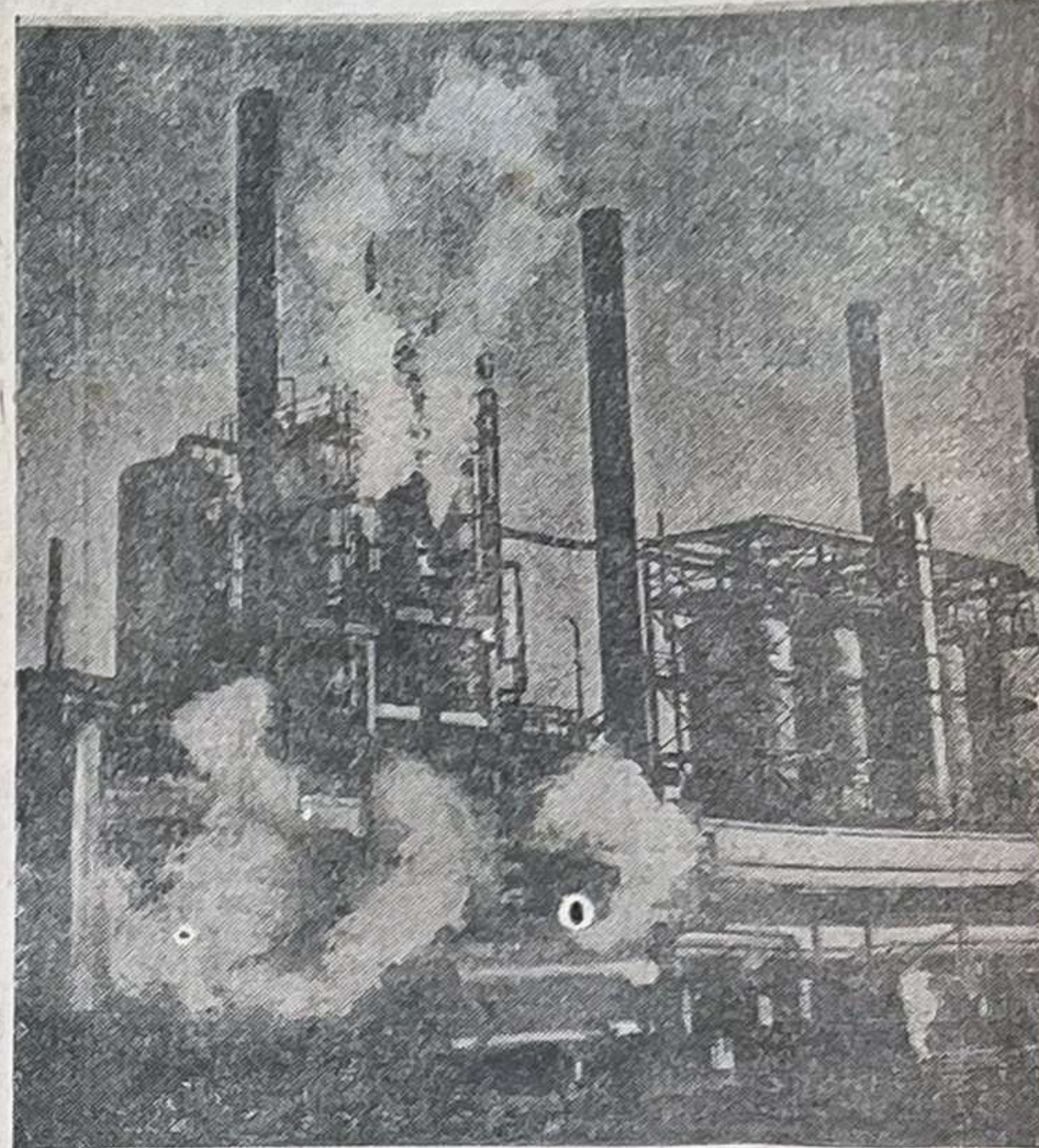
Los depósitos en la Caja Nacional de Ahorro Postal, que en 1947 sumaron 607 millones de pesos, sobrepasaron los 7.000 millones.

En Córdoba se instaló el IAME, gigantesca planta industrial que sumó a su especificidad de industria aeronáutica, la fabricación de motores, como el "Caquín", totalmente diseñado y construido en el país con el esfuerzo de nuestros técnicos y obreros; tractores, motocicletas, automóviles — de los que se proveía una importante producción regular. El IAME fabricó los monomotores DL-22, los primeros construidos en serie en el país; unidades de alta calidad, desde planeadores de transporte hasta los cazas de propulsión a reacción que puede ser comparados con los mejores del mundo; bimotrices de ataque y bombardeo livianos y máquinas de escuela civil como "El Colibri" y "El Boyero"; elementos de los equipos en uso, y entre otros mecanismos aéreos, el motor "Indio" de 620 HP. El IAME cooperó asimismo intensamente con la industria civil del Estado y aun con la privada, trabajando en la elaboración de repuestos para nuestros ferrocarriles y para la explotación petrolera, a la que ha provisto de trépanos, émbolos de profundidad, camisas de bombeo, etc.

— Se inauguró la fábrica de tolueno sintético, que nos independizaba del exterior en un aspecto fundamental de nuestra industria química.

— La construcción de los grandes astilleros de Río Santiago, al igual que el IAME en relación con la aviación, significó una importante base para la industria naviera nacional. Allí se produjeron unidades de menor calado para uso de nuestra Marina de Guerra.

— Las fabricaciones militares contaron con los altos hornos de Zapla, en la provincia de Jujuy. El volumen de producción de las minas de Zapla, de jurisdicción militar, alcanzó niveles que aseguraban la definitiva afirmación de nuestra industria siderúrgica, en su paso hacia la industria pesada, impulsada por el Gobierno de Perón.



Desmiente Versiones el General Perón

Con motivo de publicaciones, según las cuales, el señor Jorge Antonio viajó por Europa llevando la representación del General Perón para realizar inversiones comerciales, estoy autorizado por el General Perón para negar rotundamente la veracidad de semejantes versiones.

El General Perón no está ligado al señor Jorge Antonio por vinculaciones de ninguna naturaleza. El único capital, positivo y cierto, que tiene el General Perón, es político. Se deduce, pues, que no necesita de comerciantes ni de agentes financieros para que lo administren.

Por otra parte, es público y notorio que el señor Jorge Antonio ha manifestado reiteradamente a la prensa que no es un político, sino un hombre de negocios. Y como el General Perón no tiene negocios, ni desea tenerlos, no existe vinculación posible con el mencionado señor.

AMÉRICO BARRIOS

A LA SOBERANÍA DEL PUEBLO, A PERÓN Y EVITA

Nosotros, los argentinos, volvemos una vez más desde los límites lejanos del olvido a reiniciar el trabajo de los días nacionales. La gran faena de nuestra redención.

Los perseguidos, los justos, quienes fuimos el todo, los argentinos, los vivos, los muertos, los inocentes, los desgarrados y los culpables. Fuimos el todo y la nada y nos queda aún mucho más por ser y no ser, pues pertenecemos a la epopeya humana de todos los tiempos, hasta Perón, hasta Evita, hasta sus misiones de la libertad.

Bautizados con la sangre nuestra levantamos ahora de nuevo los emblemas de Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social. Forman una sola bandera y está aquí en nuestras manos como en 1945, como en la intuición primera de los Pueblos Emancipadores.

Fuimos la alborada de la justicia y fuimos oscurecidos como un crepúsculo abandonado sobre la tierra. Supimos vivir y morir como los días y por eso ni la muerte ni la vida nos destruye la eternidad de que estamos poseídos.

Volvemos a levantar nuestras canciones con el corazón más rudo, la mirada más severa. Quizá haya perdido ternura la palabra de nuestros hermosos años, pero en cambio retornamos maduros de sentimiento, lúcidos, enteros, decididos. Volvemos desde la lucha con silencio. Estamos callados, con ese callar tan profundo como la distancia desde medita el Pueblo, en cuyos linderos de sabiduría se hallan las razones fundamentales de la acción, como cuando seguro de haber hallado la forma viviente de uno de sus símbolos, se puso de pie y dijo: Juan Domingo Perón.

Nosotros supimos decirlo y aclamamos también: Evita. Los mismos. ¿Quiénes como nosotros agrandaron la historia de la justicia? ¿Quiénes nos igualaron en llamar Perón Evita? ¿Quiénes? Quizá aún tengamos la vida pendiente de un hilo, pero ¿quién nos vencerá ni en la vida ni en la muerte? ¿Quién?

Somos tan inconmensurables para la fe como la medida de los abismos que debemos sortear en la gran maraña de la tradición, en el sistema abierto siempre a nuestro avance con la saña del anti-pueblo. Nosotros seguimos avanzando, callados o con las canciones en las manos. Nosotros los argentinos.

Quizá no seamos ahora los intérpretes de los jóvenes victoriosos y alegres de antes, más hemos conquistado la sabiduría de la prueba, y nos sentimos la encarnación de la justicia. Somos los necesarios para vencer a los propagadores de la destrucción. Somos nosotros los argentinos.

Cuando Juan Domingo Perón se convirtió en el alejado para la continuidad de la esperanza, fuimos la desolación, la tristeza y una vida de dolor cantó la tierra y nosotros, sus hijos, la fuimos a escuchar a los caminos, diciéndonos que sobre esa posible muerte destaríamos la fuerza de la vida. Que el alejado un día dejaría de serlo, por voluntad de nosotros los argentinos.

Empezamos a arrollar tinieblas, día por día, hasta el gran retorno, hasta la inminencia de ver otra vez el símbolo viviente, humano, el suyo, su encarnación terrestre, aquello que nosotros quisimos para la consumación de nuestra felicidad y de nuestra grandeza.

Mendacidad, cinismo, petulancia, violencia y odio se nos opusieron, mas nosotros, el Pueblo, fuimos tenaces, solitarios, heroicos, triunfantes a precio de la vida y de la muerte.

Se arrasaron las fuerzas malditas de adentro y de afuera y cayeron otra vez las máscaras representativas de la esclavitud. Detrás de cada carátula se evidenciaron los medios y los fines. En la entraña de las palabras vanas y pueriles conocimos la despresión, la sensualidad del privilegio.

Allá delante y detrás de todo se reveló la marcha desesperada de la minoría descaída, dispuesta a simular con una bandera la disolución de un patrimonio y la vanidad de sus razones.

Nosotros volvimos con las realidades, los trabajos y nuestras canciones sobre los caminos abandonados. Pusimos vida en la destrucción y venimos decididos para la justicia, imperturbables y seguros, más allá de la humillación y la miseria. Nosotros somos quienes supimos decir: Juan Domingo Perón, somos la historia por la soberanía y la justicia.

Los que nunca hemos callado este nombre: Evita.

Los que volvemos con el triunfo de la víctima sobre la derrota del victorioso.

No hasta el simple recuento de los hechos ni es suficiente el detalle de todo cuanto comprende la vastísima acción realizada. Habría que hacer, sí, un canto. El más hermoso de los cantos argentinos, lleno de palabras alegres y dichosas, para decir con la más pura emoción del pueblo, el alto significado de una obra que evidencia como ninguna otra, el cariño y la preocupación que la inspiraron.

No es obra de muchos y largos años atrás. Apenas si caben unos pocos para ubicarla en el recuerdo y en la realización. Por eso, hay que decir que nació en el corazón abnegado y maravilloso de una mujer, hija y madre del pueblo. De una mujer que sacrificó sus años juveniles en una obra de proyecciones históricas para brindar al pueblo del que era parte, lo que éste jamás tuvo a su alcance.

Y porque Eva Perón quiso ser el tendido puente entre las esperanzas de los humildes de la patria y el líder de la revolución, ella que a su obra el fervor y la mistica que la animaban. Fervor de tica que la animaban. Fervor de revolución auténtica, que no sabe de claudicaciones, y de mistica patriótica que sabe cuando la patria misma quien canta. Al servicio de esta idea, surgió la obra benemérita de la Fundación Eva Perón. Desde allí se truncaron los viejos cánones de la beneficencia oligárquica y se brindaron a manos llenas, nuevas y humanas formas de solidaridad.

Sallamos de una etapa que se

caracterizó por el absoluto y total desprecio por el pueblo. La oligarquía y sus colaterales habían impuesto una tremenda desigualdad, como consecuencia de las condiciones de vida y de trabajo también impuestas a los trabajadores del país. Obreros de la ciudad y del campo, vivían con sus familias en una miseria permanente y sin salida. La economía enfeudada a intereses foráneos no abría fuentes de producción y la gente sin trabajo ambulaba por los largos caminos de la patria. La oligarquía implantó entonces "su" beneficencia. Fue la limosna tirada en pleno rostro del pueblo, como una bofetada más. Aquella vieja frase de que "los ricos bailan para que los pobres coman" tuvo su aplicación casi permanente. Los ricos

cos bailaban y comían. Llenaban sus arcas a costa de la sangre y el dolor del pueblo. De la angustia de las madres y del hambre de los chicos. Y hacían "caridad" dando limosnas a los pobres. Eva Perón barrió de la oligarquía, la farsa de la caridad de la oligarquía. Terminó de un golpe con la comedia infamante de la "limosna". Y asentó sobre los pilares poderosos de la solidaridad humana, esa obra magnífica que llevó su nombre, orientada por el pueblo, dirigida por el pueblo, y mundida de un sentido totalmente nuevo y humano en su contenido y estructura.

NUEVA ERA DE SOLIDARIDAD

Fue como si se hubieran borrado de los diccionarios las palabras "limosna" y "caridad". Fue la nueva era de la solidaridad humana y cordial, característica de los años que vivía el país. Terminaron los chiquillos de pados y uniformados que lucían las encopetadas damas en sus paseos de coleccionistas ciudadanas. Terminaron los humillantes distinguidos de azules delanteros. Y surgió y creció una esperanza del pueblo, esa obra magnífica que desparó a lo largo y a lo ancho de los hogares infantiles, centros de recuperación, hogares para empleadas, hogares de tránsito, núcleos hospitalarios, a través de la medicina y muchísimas cosas más que dieron la tónica de esa obra, la más profunda en contenido social que conociera el país.

Los que hemos vivido una niñez pobre, en épocas de miseria y desesperación, sabemos cuanto vale la sonrisa de un niño feliz. Eva Perón también lo sabía. Por eso, cuando asomaron los rientes rostros de los niños norteños, jugando con tricelios en el Hogar de Recuperación Infantil, de Termas de Reyes, en el lejano Jujuy, pudimos decir que un nuevo sol alboraba en la patria. Porque esa sonrisa, esos juegos, esa preocupación por los niños argentinos se hizo general. La frase peronista de que "los niños son los únicos privilegiados" tuvo así una secuencia viva de grandes realizaciones. Y aquí, en la ciudad capital, en sus alrededores reverdecidos con la esperanza, fueron muchos los hogares escuelas que abrieron sus puertas a los niños para darles, no la frialdad de los asilos, sino la tibia expresión de cariñoso hogar.

Pero no solo eso caracterizó la labor de la magna obra. De las maneceras maternas de Eva Perón cobraron forma mil iniciativas tendientes a aliviar la situación del pueblo. La asistencia hospitalaria en su más amplia expresión, fue una realidad viva y palpable. Se instalaron los modernos edificios y los más nuevos elementos de la técnica asistencial en los barrios obreros que más los necesitaban. Y hasta allí convergían los mejores elementos de trabajo, los profesionales responsables y la atención más cordial para que la etapa del dolor humano en la carne de los humildes, fuera mitigado en la mejor forma.

La Escuela de Enfermeras de la Fundación abrió sus puertas a la esperanza de cientos de miles de muchachas que velan en la mano el porvenir. Mil alumnas externas y trescientas internas, venidas de los más distantes puntos del país, ingresaban anualmente a sus cursos, completísimos y eficientes. La Escuela era centro de estudios y a la vez hogar. Miles de mujeres recordarán con emoción la iniciación. Porque ella permitió que muchas vocaciones fueran encauzadas al amparo de la grandiosa obra que inspirara y alentara Eva Perón.

al amparo de la grandiosa obra que inspirara y alentara Eva Perón.

En el campo del trabajo, y para exclusivo beneficio de esos mismos obreros que forjaban con sus encallecidas manos el progreso y el futuro de la patria, se organizaron hermosas jornadas de descanso anual en los grandes centros de turismo que tuvo a su cargo la Fundación. En una sola temporada pasaron por embalse y Chapadmalal más de cincuenta mil personas. De este modo se hizo la seguridad de un descanso anual para los que trabajaban y sus familias. También ellos pudieron viajar a sitios hasta entonces frecuentados solamente por la oligarquía. Viajar e instalarse en hoteles confortables, especialmente construidos e instalados para ellos, donde cada detalle hablaba de hogar... Como que habían sido ideados para servir a los mejores hijos del pueblo, a los que creaban día a día, minuto a minuto con las solas fuerzas de su trabajo diario, el porvenir del pueblo y de la nación. Junto al mar o el corazón de las sierras cordobesas, la afluencia de pueblo dio una nueva tónica al descanso. Nunca supieron de estos contingentes de hombres, mujeres y chicos que a ellos iban. Solamente las nuevas condiciones de vida imperantes en el país, y la obra de la Fundación, pudieron por fin posibilitarla.

De este modo interpretaba Eva Perón, el pensamiento del Conductor. Y su obra gigantesca se tradujo en mil posibilidades para el pueblo. Como floridos jardines surgieron las maravillas realizaciones, que abarcaron todas las etapas de la vida humana. Desde los niños, a los ancianos. Todos tuvieron en el gran corazón de la compañera Evita, un lugar de privilegio. Por eso la Fundación, con sus nuevas concepciones de todos los aspectos de la vida humana, y sus grandes éxitos en la realidad de esas ideas, se hizo carne en el sentir del pueblo. Hablamos de la Fundación como de algo nuestro, muy nuestro y muy querido. Hablamos de la Fundación con el mismo cariño y la misma emoción que nos nombramos a quien fuera impulso y aliento de su grandiosa realización.

Porque solamente una revolución de las características de Eva Perón, pudo iniciarla, planearla, llevarla a cabo en sus grandes aspectos y en sus menudas y tan sentidas detalles. Por eso decimos que no basta la resaca. Símbolo de una etapa nueva en la vida del país, maravillosa realidad de un presente que todos hemos vivido y que queremos vivir otra vez, necesita para exaltarla, un canto. El más hermoso canto argentino, donde con palabras de pueblo que sabe y ve, se diga todo lo que la Fundación representa. Hoy sobre todo, en que los vendepatrias la han destruido.

Pero no. Volverá a nuestras manos lo que obra nuestra era. Hasta el último ladrillo de la Fundación volverá al pueblo. Buscaremos en todos los rincones y encontraremos las pruebas del robo, del asalto, de la destrucción. Y pondremos otra vez ladrillo sobre ladrillo. Y evataremos otra vez las casas hermosas y los patios de juegos infantiles. Y haremos viajar a nuestros obreros y a nuestros niños. Y al conjuro de ese recuerdo que es vida y acción de Evita, compañera y madre, nuestras manos harán el milagro de millares, para entre todos dar nueva vida a lo que ella sola creó, y que alcanzara protección mundial.



Eva Perón, mártir del trabajo, abanderada de los humildes, dió su vida por la causa de la redención social. El corazón de cada hombre y de cada mujer del pueblo es el santuario levantado a su memoria.

De "Los Vendepatria" de Perón Cooperación Económica y Aporte de Capitales

EN su mayoría, los consorcios capitalistas que actuaron en el país con la complicidad culpable de los gobiernos, fueron empresas que utilizaron maniobras especulativas con grave quebranto para la capitalización de la Nación Argentina. Muchas de ellas ingresaron con diez o veinte millones de pesos en bienes de capital; con su garantía recibieron crédito de los bancos argentinos hasta por cien millones, con lo que formaron un capital en giro de ciento diez o ciento veinte millones de pesos, es decir, diez veces el que importaron. Con el aporte de ese dinero argentino giraron utilidades sin límite a su país de origen, repatriando generalmente en el primer año el capital importado y descapitalizando al país en cada nuevo ejercicio, en una cantidad semejante. Era una manera íntima de descapitalizarnos, utilizando nuestro propio dinero mediante el recurso del crédito y con "el cuento del aporte de capitales".

Frente a ello, nada puede ser más justo y equitativo que establecer la limitación en el giro de remesas financieras a un porcentaje prudente de utilidad anual, sobre el capital importado, que es el único que puede considerarse como aporte extranjero a la economía nacional.

Cuando se habla de la conveniencia del aporte de capitales como los primeros en reconocer su necesidad, y en propugnar su influencia cuando éstos llegan para desarrollar nuestro trabajo productivo. En cambio, somos contrarios a toda clase de explotación, e irreconciliables cuando esa explotación ha de gravitar sobre las inocentes espaldas del pueblo.

Tampoco creemos que el capital extranjero pueda venir a nuestro país "por el amor al arte". Sabemos que necesita utilidades, que debemos ofrecerlas, y generosas, cuando ellas estén en razón directa de los beneficios nacionales que produzcan.

No sabemos qué ocurrió con la reglamentación y el discurso del Presidente Vargas.

Podemos afirmar, en cambio, que esa misma medida tomada por la Argentina en 1946, produjo no pocos inconvenientes en la política internacional. Hay siempre gente propensa a seguir con un acorazado a cada uno de sus pesos y utilizar a los embajadores como procuradores, o "informales" de los intereses privados. Sin embargo, en esto, como en todo, "las cuentas claras conservan la amistad". Las fricciones internacionales provocadas por conflictos de intereses debe juzgarse, y resolverse de acuerdo a derecho y no a conveniencias unilaterales, porque esa clase de "ayuda" que resulta tan cara se justifica de una sola manera: cuando produce beneficios económicos y no acarrea onerosos pleitos internacionales.

Sólo podrá tenerse una idea de lo realizado en este sentido por el Gobierno Justicialista si se considera que al cumplir la independencia económica argentina impidió, en los diez años de su Gobierno, la evasión de más de cincuenta mil millones de pesos, e incorporó al patrimonio nacional una suma seis veces superior en concepto de nacionalización de empresas de servicios públicos y diversos bienes de capital. Por ese medio fue posible el desarrollo industrial mediante capitales extranjeros asociados con capitales nacionales que aseguraban la nacionalización de los beneficios, y no permitían su evasión. La nacionalización del Banco Central impidió también que cada banco extranjero fuera un instrumento de descapitalización, pero este aspecto merece de tratarse en capítulo aparte.

Si a todos los anteriores sistemas de descapitalización, se agrega el de los empréstitos, —que también vamos a tratar separadamente— y

las diversas formas menores de evasión, recién se tendrá una idea aproximada de la descapitalización operada en nuestros países.

En muchos de nuestros economistas que aun viven la época de Adam Smith, campea el sistema simiesco de la imitación, sin darse cuenta de que los problemas concretos y originales que la economía plantea, requieren también soluciones concretas y originales. En la economía no existen recetas ni "balsamos de Fierabrás" que sirvan para curar los callos y el dolor de cabeza. Resulta ingenuo que el espíritu rutinario de algunos los lleve a sistematizarlos insistentemente.

Muchos quieren resolver la economía de nuestros países por los procedimientos usados en Estados Unidos, por ejemplo, sin pensar antes que sea de un país supercapitalizado y que sus métodos corresponden a un orden de necesidades distintas a las de nuestros países infracapitalizados. ¿Cómo podrían ser comunes los procedimientos? Cuando "los países superpoblados, superindustrializados" y supercapitalizados quieren imponer formas determinadas, que ellos usan como bandera, lo hacen para inducirnos en su beneficio. Si nosotros tenemos la estupidez suficiente de "entrar por el ar", no es culpa de ellos. Muchas veces utilizan a los Prebisch como "caballos de Troya" o a otros entregadores similares, pero debemos confesar que muchos se prestan por incapacidad y estupidez.

Se refiere que un día, un andaluz, cansado de ser pobre, le preguntó a Don Jacinto Benavente cómo podría hacer para hacerse rico. Don Jacinto le contestó: hay dos sistemas. Uno de ellos es trabajar, otro es robando. Como al andaluz le pareciera imposible el primero y arriesgado el segundo, le dijo Benavente: pues hay un tercero que consiste en trabajar un poco y robar otro poco, haciéndote negociante. Como vemos, en el negocio se puede ser trabajador y, con cierto disimulo, ladrón, pero no se puede ser ni incapaz ni estúpido. Ello explicará el fracaso de muchos economistas porque, en última síntesis, el negocio es "un juego de vivos".

Debemos confesar que, cuando se descapitaliza a nuestros países con el pretexto del aporte de capitales, se nos hace un timo pero, como siempre, "si el timador es un tonto, el timado es un tonto o un ladrón". En el capítulo primero de este libro hemos documentado por boca de los mismos gorilas, la descarada conducta de la dictadura militar que ha sido el instrumento del imperialismo, destinado a anular la independencia económica conquistada por el Pueblo Argentino en diez años de trabajos y fatigas.

Con los elementos de juicio a la vista, el lector podrá juzgar objetivamente a esta llamada de vendepatria y calificar su íntima conducta. Para alcanzar los fines que les han sido impuestos, han parado la máquina, porque era de capitales argentinos floreciente por nosotros instalada, para dar nuevamente "comienzo" a la importación. Con ello han destruido una posibilidad de grandeza y han creado un problema sin solución a las grandes masas urbanas de trabajadores argentinos. Pero, sin percatarse, han creado también un problema económico y de divisas que no podrán solucionar.

Toda esta verdadera traición al país no ha sido realizada sólo para cumplir con sus colaboradores foráneos, sino también para sacar beneficios personales. Tanto los ministros como los altos funcionarios, han asaltado literalmente los puentes públicos, con los agentes nativos de la entrega, como lo hemos mencionado en el número 2 del capítulo I.

De la "Razón de mi Vida"

• Mientras no se da la propia vida, cualquier cosa que se de es justicia. Cuando se empieza a dar la propia vida, recién entonces se está haciendo obra de amor.

• Durante cien años el alma estrecha de los ricos, para acallar la voz de la conciencia, no concibió nada mejor que tratar a los hombres con migajas de limosna. Limosna eran no solamente las monedas miserables y frías que los ricos dejaban caer en las manos de los pobres. Limosnas eran también los asilos escasos que construyeron con las sobras de alguna herencia multimillonaria. Todo en la "obra social" del siglo que nos precedió fué así: frío, sordido, mezquino y egoísta.

• Soy y seré peronista hasta mi último día, porque la causa de Perón me glorifica y, dándome la fe, prolongará en la eternidad de las obras que por él realizo y que seguirán viviendo como hijas mías, después que yo me vaya.

• Yo le rindo mi homenaje —el mejor homenaje de mi corazón— a la mujer auténtica que vive en el pueblo y que va creando, todos los días, un poco de pueblo".

EVA PERÓN

REALIZACIONES

Reseña de las Principales Obras de la Fundación Eva Perón

—Ciudad "Evita", emplazada a las puertas de la Capital, con más de 5.000 viviendas habilitadas, realizada con la inversión de 350 millones de pesos. Ciudad jardín destinada a los humildes y cuya población se preveía en 50.000 habitantes.

—Ciudad Estudiantil, en la Capital Federal.

—Ciudad Universitaria, en Córdoba, para 2.000 estudiantes argentinos y 200 extranjeros.

—Ciudad Infantil.

—Barrios obreros.

—1.000 escuelas, Hogares - Escuelas, levantados en todo el país, en los que se alojaba a 1.500 niños, de acuerdo con el sistema departamental, y a las que se les suministraba ropa, comida, atención médica, en un ambiente hogareño.

—Hogares de tránsito, en la Capital Federal.

—Hogares de ancianos en Burzaco (provincia de Buenos Aires), Córdoba, Santa Fe, San Juan, Tucumán y Comodoro Rivadavia, provistos de lugares de esparcimiento, talleres y campo, se proporcionaba a los ancianos alojamiento confortable, ropa, comida, asistencia facultativa y trato digno.

—Pensiones a la vejez.

—35 policlínicos generales, de cirugía y maternidad, en Avellaneda, 4 de Junio, San Martín (provincia de Buenos Aires) y en Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Corrientes, Mendoza, San Juan, Santa Fe y Córdoba.

—Policlínico para tuberculosos.

—Clínica de readaptación infantil en Termas de Reyes, Jujuy.

—Institutos para alienados.

—Escuela de enfermeras.

—Visitadoras sociales, organizadas en células mínimas.

—Trenes sanitarios.

—Envíos permanentes de ropas, muebles, medicamentos, aparatos de ortopedia, máquinas de coser, libros y útiles escolares.

—Envíos de juguetes a los chicos humildes de todo el país.

—Embarques de viveres, ropas y medicamentos al exterior.

—Ayuda asistencial inmediata a países hermanos en la imprevisible desgracia de inundaciones, sismos, catástrofes colectivas.

—Colonias de vacaciones en Chapadmalal, Córdoba y Mendoza.

—Campeonatos deportivos infantiles.

El Peronismo

FUE LIBERACION NACIONAL

**SOBERANIA POLITICA
INDEPENDENCIA ECONOMICA
JUSTICIA SOCIAL**



Queremos la Patria de una sola manera, como la ansiaron nuestros mayores, como anhelamos verla nosotros: justa, libre y soberana. Aspiramos a su engrandecimiento por el trabajo incesante de sus hijos y la queremos respetable y respetada, más que por la razón de su fuerza, por la fuerza de sus razones.

El gran objetivo de mis luchas ha sido siempre la felicidad de nuestro Pueblo. Entiendo que la grandeza de las naciones es transitoria y efímera cuando no se construye sobre las bases de un pueblo digno.

PERON

Derechos Políticos de la Mujer

"Lucharé por el voto femenino porque he sentido en lo entrañable de mí la responsabilidad crucial de la hora que atañe al hogar argentino, reducto de la cívica nueva y futuro juez de la conducta pública de sus elegidos".

Son las palabras de Eva Perón al levantar la bandera de los derechos políticos de

la mujer, condenada hasta entonces a una pasividad que le impedía expresarse cívicamente como parte integrante del pueblo. Palabras nacidas del mismo impulso que animó toda la obra de la extraordinaria conductora que fué Eva Perón, cuya vida significó el holocausto más total a la causa del pueblo, que era su propia causa.



Trascendencia de la Revolución Peronista

El advenimiento de la revolución peronista significó la creación de nuevas estructuras políticas, económicas y sociales. Y es, precisamente, ese carácter excepcional de CREACION, el que asegura la proyección histórica de nuestro Movimiento. Al sometimiento político derivado de la entrega económica, hubo que oponer la liberación en todos los aspectos de la vida nacional. No hubiera sido suficiente la obra realizada y la orientación impartida a la política económica para lograr los frutos de una revolución trascendente; fué necesario infundir un nuevo espíritu, revitalizar las energías deliberadamente paralizadas por los agentes de la antipatria; fué necesario que el pueblo tuviera confianza en sí mismo y en sus grandes posibilidades, rescatarlo de la indiferencia política y en que la oligarquía gobernante lo tenía sumido. Fué necesario infundir, a cada hombre y a cada mujer, del verdadero pueblo, la pasión nacional. Y este fué el milagro del peronismo, esta fué su gesta.

Esa pasión, expresada como la fuerza más afirmativa, hizo posible la tarea emprendida por el Líder, tan identificado con el deseo de redención social de los humildes, tan consagrado a lograr la dignidad nacional estrujada en manos del colonialismo inglés.

Perón, encarnación de nuestra grandeza, afirmó la soberanía política enfrentando el poder de los intereses internacionales que burlaban la voluntad mayoritaria, designando desde la metrópoli a los vendepatria, que durante tantos años nos gobernaron.

Perón, con plena conciencia de nuestro potencial, rea-

lizó la independencia económica que aseguraría la recuperación y el desarrollo de nuestras fuentes de producción. El pueblo se sintió dueño de su patrimonio, antes usurpado por los consorcios foráneos y por la oligarquía en función de personero del imperialismo opresor. Nadie vino a imponer precios bajísimos a nuestras cosechas ni a obligarnos a importaciones que asfixiaban nuestro desarrollo industrial. Nuestra autodeterminación fué absoluta, y sólo en base a su realidad pudo el país alcanzar el grado de desarrollo económico que dinamizó las fuentes y fuerzas del trabajo.

Perón había señalado reiteradamente que sin independencia económica no habría soberanía política. De allí la necesidad de afirmarla por todos los medios. Sus enemigos se encargaron de demostrar, desde el poder usurpado, la verdad de sus palabras.

Perón, que siempre vió en el pueblo al depositario de todos sus esfuerzos, de sus sacrificios, de su permanente creación, implantó la justicia social con ese espíritu de amor y de grandeza que la redención social exige para su difícil cumplimiento. Perón levantó, con ello, la bandera que jamás le perdonaría la oligarquía, que tanto necesita de la humillación y la servidumbre del pueblo.

Una doctrina de amor y de reivindicaciones sociales fué la respuesta victoriosa que Perón dió a la oligarquía insensibilizada por sus intereses, a esa misma oligarquía que hoy presencia la realidad del justicialismo en la lealtad de un pueblo unido que no ha claudicado.

En la reseña de realizaciones de doce años peronistas, no puede faltar la mención de un acontecimiento decisivo — como ningún otro quizás — en la vida cívica del país. Es el derecho a votar que otorgó a las mujeres argentinas, el gobierno del general Perón. Aún tomándolo en forma aislada, el hecho es de por sí importantísimo. Pero conectado con el historial cívico de la Nación, del que por otra parte no puede desglosarse, el acontecimiento asume características no igualadas. Porque la historia de la conquista de los derechos políticos de la mujer, está también consubstanciada con la vida misma del pueblo y de la Nación.

En 23 años, desde 1919 a 1942 fueron elevados a la Cámara veinte proyectos tendientes a otorgar el voto femenino. Veinte veces esos proyectos fueron rechazados o durmieron encapetados en las anacrónicas comisiones legislativas de la época. Este aspecto del problema es revelador del espíritu con que gobernaban el país las fuerzas que se fueron sucediendo en el poder. Mentos estrechas, intereses totalmente opuestos a los nacionales, tendencias a seguir siempre patrones foráneos, tenían que dar lógicamente estos resultados. Y del mismo modo con que fué negativa para el país la acción de estos gobernantes, también lo fué la actuación de las Cámaras en cuanto a que muy poco contemplaba las necesidades reales del país, del pueblo y de la actividad femenina en el planteo cívico.

Las fuerzas de la oligarquía, los personeros de conocidos consorcios extranjeros que manejaban los hilos de la política nacional no tenían interés en que las mujeres votaran. Si ni siquiera los hombres podían votar... Durante la "década infame" como se la llamó no sólo no votaron las mujeres, sino que tampoco pudieron hacerlo sus maridos, hermanos, padres e hijos. El fraude ensañado en sus reformas más crudas en todos los resortes electorales, no dejó acercarse a las urnas a la libre expresión del pueblo. Y esto explica con toda claridad por qué se hizo indispensable terminar en forma simultánea con el fraude electoral por un lado, y otorgar derechos políticos a la mujer. Cuando el general Perón llegó a la primera magistratura del país, después de aquellos comicios del 26 de febrero de 1946 — los únicos libres y limpios que el país viviera hasta entonces — bien pudieron escribirse en todos los rincones de la patria aquellas pa-

labras simbólicas de "la era del fraude ha terminado". Porque marcaron el comienzo de una nueva etapa que habría de vivir el país y el pueblo, bajo el nuevo signo que las conocidas ideas de Perón y la presencia en las filas combatientes de Eva Perón habrían de imprimir a la lucha. Hubo una frase de Perón que el pueblo sintió como propia: "Por fin las mujeres habrán de votar" — dijo. Es que una cosa era parte de la otra. Y mientras una mitad del pueblo seguía olvidada y humillada, sin derechos y sin obligaciones cívicas, el fraude político no habría terminado en forma definitiva. Pero Eva Perón había levantado ya su bandera de las reivindicaciones políticas femeninas con la certeza de un triunfo justo.

El 16 de junio de 1946, dijo el general Perón desde la Presidencia de la Nación que "la creciente intervención de la mujer en las actividades sociales, económicas, culturales y de toda índole, la han acreditado para ocupar un destacado lugar en la acción cívica y política del país. Su incorporación a su actividad política con todos los derechos que hoy sólo se reconocen a los varones, será un indiscutible factor de perfeccionamiento de las costumbres cívicas".

Fué el principio de la gran campaña. Eva Perón, abanderada de las más puras inquietudes y aspiraciones populares, empujó en la batalla toda la gravitación de su militancia social y política. A ella se debe el otorgamiento de los derechos políticos de la mujer, rescatada por fin de su pasividad cívica. Y el 9 de setiembre de 1947 fué sancionada la ley reparadora de una larga injusticia. En histórico acto, se efectuó la promulgación el 23 del mismo mes, en cuyo transcurso dijo el general Perón: "Resabios de incultura y de incivilización propios de los pueblos primitivos, viven en la mente de algunos hombres para quienes la cultura no ha representado sino un beneficio material. Son estos resabios los que han permitido llegar hasta 1947 con la mujer relegada a un lugar secundario en la vida de este pueblo, cuando ella debe ser la formadora de su nacionalidad ya que es la primera maestra del niño desde su cuna misma. Es allí, desde la cuna misma, donde comienza a enseñarle al hombre que debe ser honrado, virtuoso y patriota".

Estas palabras marcaron una nueva etapa en la vida cívica del país. Para referendarla, estaban también, amalgamadas con

lo más puro y hermoso del pueblo, los conceptos de Eva Perón que recibiendo el texto de la ley, dijo: "Siento que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria. Porque aquí, hermanas mías, está resumida en la letra apretada de pocos artículos, una larga historia de luchas, de tropiezos y de esperanzas... Tenemos, hermanas mías, una alta misión que cumplir en los años que se avecinan. Luchar por la paz. Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción. En esta batalla por el porvenir, dentro de la dignidad y la justicia, la Patria nos señala un lugar que llevamos con honor y con conciencia. Con dignidad y con altivez. Con nuestro derecho al trabajo y con nuestro derecho cívico".

El 11 de noviembre de 1951, las mujeres votaron por primera vez en la historia argentina. Votaron con patriotismo y con honestidad. Y la abrumadora mayoría de votos femeninos consagró la segunda presidencia del general Perón. Treinta mujeres representativas de sectores obreros y populares ocuparon por primera vez en la historia, bancas parlamentarias. Cinco senadoras nacionales, legisladoras provinciales, delegadas de alejadas regiones formaron la representación de la nueva fuerza política incorporada al país con la plenitud de sus derechos ciudadanos.

Y si algo faltaba para explicar el porqué de esa revolución peronista que cavó de manera tan honda en los cimientos nacionales, ahí están los derechos políticos de las mujeres argentinas como razón de fuerza indestructible. Las palabras proferidas por Eva Perón parecían vislumbrar ya entonces, la dolorosa realidad de los años que están al finalizar. Los parásitos volvieron, negociaron nuestro patrimonio, y lanzaron sobre el pueblo la injusticia y la sujeción. Pero ese mismo pueblo que un día aprendiera a llamarla con el cariñoso diminutivo de las cinco letras, no arrió sus banderas. Las levantó, por el contrario, bien alto y con ellas y por ellas, sufrió, soportó y luchó. En primera fila, las mujeres, las mujeres que Eva Perón elevó a la condición de ciudadanas, creando una nueva conciencia social en esta patria nuestra.

DERECHOS SOCIALES DE LA CONSTITUCION JUSTICIALISTA

Los derechos del justicialismo reafirmaron la obra gigantesca llevada a cabo a lo largo de doce años de reivindicaciones, obra inspirada no en fórmulas ajenas a nuestro sentir sino en lo que más sustancialmente nos pertenece por su gravitación histórica y su contenido humano. Asegurar la constitucionalidad de la plena defensa de la patria, del hombre y la sociedad fué el objeto de la reforma constitucional de 1949.

Los derechos sociales incluidos en nuestra Carta Magna, después derogada por la tiranía, que naturalmente tenía que desconocer toda reivindicación y elevación social, poseen la fuerza espiritual de un credo; en ellos se asegura la protección a los trabajadores, a la familia, a los débiles, a los humildes. La familia y el trabajo representan los núcleos generadores de fuerzas afirmativas que el peronismo exaltó y defendió.

Los DERECHOS DEL TRABAJADOR de la Constitución Justicialista incluyen:

- Derecho de trabajar.
- Derecho a una retribución justa.
- Derecho a la capacitación.

parada como jamás lo había sido en nues-

tro país. El abandono de quienes han sido: —Derecho a condiciones dignas de trabajo. —Derecho a la preservación de la salud. —Derecho al bienestar. —Derecho a la seguridad social. —Derecho a la protección de su familia. —Derecho al mejoramiento económico. —Derecho a la defensa de los intereses profesionales.

Los DERECHOS DE LA FAMILIA, promulgados en la Constitución Justicialista, ponen de manifiesto el espíritu de cohesión social que el Peronismo tuvo como objetivo permanente. La familia, célula del Pueblo, se afirmó aun en los sectores más humildes de la sociedad como consecuencia de una preocupación del Estado por su bienestar y afianzamiento.

"La familia, como núcleo primario y fundamental de la sociedad, será objeto de preferente protección por parte del Estado, el que reconoce sus derechos en lo que respecta a su constitución, defensa y cumplimiento de sus fines"; señala la Constitución Justicialista.

Durante el Peronismo la ancianidad fué am-

nificada fuerza constitutiva de la sociedad no es compatible con la civilización. El reconocimiento de los Derechos de la Ancianidad forma parte de la gesta redentora que a lo largo de doce años nos elevó a la condición de ejemplo ante los pueblos del mundo.

Los DERECHOS DE LA ANCIANIDAD incluyen:

- Derecho a la asistencia.
- Derecho a la vivienda.
- Derecho a la alimentación.
- Derecho al vestido.
- Derecho al cuidado de la salud física.
- Derecho al cuidado de la salud moral.
- Derecho al esparcimiento.
- Derecho al trabajo.
- Derecho a la tranquilidad.
- Derecho al respeto.

Los derechos Sociales Justicialistas definen una época, un espíritu, una epopeya de afirmación, en pugna con las fuerzas negativas antisociales de una despiadada oligarquía. Definen, por sobre todos los hechos, la grandeza humana del Peronismo.

LA TIRANIA FUE SANGRE, DESPOJO Y ENTREGA DEL PAIS



Estas Tablas de Sangre Registran el Martirio de un Pueblo

JAMAS ha estado nuestra patria en condiciones tan atroces como estas a que la han conducido los asesinos del Pueblo. Nunca hubo más arbitrariedad, más odio, más prepotencia y, al mismo tiempo, más incapacidad y torpeza en el gobierno, se cumplió la política del odio, la persecución, la intimidación, los ultrajes, la violencia, constituyeron la única ley vigente; nunca más odio, inautenticidad y ceguera en los políticos; nunca más caos, en la política y social que a lo largo de estos dos años tristes e insensatos de la historia nacional.

Pueden decir, repitiendo a Montenegro: "No me tiembla el pulso al sentenciar a un enemigo de la libertad" y omitir que todos los que han sentenciado a morir contra los paredones, contra los terraplenes, en los campos, asesinados salvajemente, lo han sido por la libertad, sí, pero por la libertad exclusiva de esa minoría parasitaria, que se ve peligrar cada día más y sabe que al perder "su" libertad perderá mucho más.

Sabe el pueblo que el Grupo alvoso que lo desalojó del poder mediante infinidad de trucos estaba compuesto por hombres que disfrutaban un odio pampa al país, y no solamente en sus organizaciones más representativas y auténticas, sino también en la levadura de su pueblo, al que relegaban al último lugar del menosprecio.

Los que vinieron en nombre del fratricidio cumplieron despiadadamente un plan que equivale al genocidio del verdadero pueblo, de Rosario, Córdoba, Avellaneda, Gerli, Lanús, Zárate, todo el país sabe que quienes formaban entre los asesinos de los Comandos Civiles que en el mes de septiembre de 1955 se dedicaban a oficiar de franco tiradores contra la ciudadanía indefensa que salió en caravana a



la calle a gritar su repulso a los usurpadores, a los felones y a los traidores que habían ocupado nítidamente el país.

Establecieron el reinado del crimen, con leyes redactadas en la selva, y se erigieron, ellos que habían hecho profesión de fe del "antimilitarismo" y de "las funciones específicas de las Fuerzas Armadas", en piquete de ejecución de un plan siniestro destinado al exterminio, por hambre y bala, de hombres y mujeres indefensos. ¿Quién sino ellos van a aguantar lo que han aguantado; hacer de basureros, barrer las calles, amenazar obreros, manejar tranvías, cargar bolsas en el puerto, faenar reses en el matadero, tener que matar a los hijos soldados a sus propios padres, hermanos y parientes? ¿Por qué tenían frases insidiosas para con los militares si preferían reservarse el papel que

corresponde a los verdugos, a los eunucos y a los sicofantes?

Decía un ilustre pensador americano: "Toda nación que lleva en su seno una gran injusticia no reparada, afronta la posibilidad de una espantosa convulsión". También nosotros estamos abocados a un temendo, a un crucial traumatismo que pudo herir de muerte nuestro futuro. La sangre de nuestros muertos se erige en el Gran Testigo de todos nuestros pasos. ¿Verdad que no traidores a su holocausto? ¿Verdad que su sacrificio no será vano? ¿Verdad que no esterilizaremos la significación de su mandato?

Todos no hemos muerto. Todos no hemos sido asesinados. Todavía hay quien recuerda, quien recapacita, quien jura, quien condena. Pero los muertos permanecen aún al borde de la sepultura. Aún esperan todo de nosotros.

Se Llenaron las Cárceles de Presos Políticos

COMO si no hubieran bastado las masacres de obreros, los fusilamientos, las torturas, para que el terror impuesto pudiera expresarse en toda su capacidad, se llenaron las cárceles con hombres y mujeres leales a la causa del Pueblo. Se hacían en los pabellones, sin sumario ni proceso la mayoría parte. Muchos fueron enviados al sur, no en carácter de confinados sino condenados a padecer en las celdas de Ushuala el rigor que el humanizado régimen carcelario del Justicialismo había suprimido como castigo a los más temibles delincuentes comunes.

Hombres y mujeres de nuestro Pueblo en cantidades que avergonzarían a cualquier país civilizado, sufrieron más de dos años de in-

humana reclusión, sin que mediara la justicia, que estaba al servicio de los sicofantes de la oligarquía. Esto fue uno de los tremendos espectáculos que ofreció la arbitrariedad encarnada al poder. Fue suficiente la posesión de un símbolo del Peronismo una fotografía, un libro para ser procesado y encarcelado. Tener "La Razon de mi Vida" exaltación de amor al Pueblo revistió el alcance de un delito. Hasta tal increíble extremo llegó la represión de toda libertad.

En las prisiones de la Tirania murieron hombres nuestros bárbaramente torturados. Rigió a lo largo de estos dos años y medio de drama y oprobio la ley de la más despiadada represión a las ideas a su expresión a todo intento de sal-

vaguardar los restos de la dignidad nacional contra la que se habían lanzado las fuerzas de la antipatria. El decreto 4161 simboliza la monstruosidad jurídica del gobierno usurpador y sus cárceles llenas de presos políticos definen históricamente la verdadera condición y el espíritu de quienes invocaron la libertad terminaron con todas las libertades.

Cuando los gorilas, con la ayuda cómplice de una potencia experta en refutar esos conceptos, tomaron al abordaje a nuestro país, una profunda literatura cipaya nos quiso demostrar cuán equivocados estábamos al pretender basar nuestra prosperidad y nuestra felicidad en un gobierno popular. En el aspecto económico, con cifras falsas y conceptos tendenciosos, se pretendió probar que la Argentina atravesaba, el 23 de septiembre de 1955, "por la crisis más aguda de su desarrollo económico, más que aquella que el Presidente Avellaneda hubo de conjurar sobre el hambre y la sed, y más que la del 90 y que la de hace un cuarto de siglo, en plena depresión mundial".

Los intentos que algunas voces valientes hicieron en esos momentos para refutar esos conceptos, fueron acallados en nombre de la "amplia libertad de prensa" impuesta por el "estado de derecho", que llegó en su desborde hasta a considerar delito la tenencia de una fotografía o la simple mención de un nombre querido por el pueblo.

Pese a todo, no engañaron más que a quien quería engañarse. Porque demostraron mil y una veces que "lo mejor que tenemos es el pueblo", la intuición popular advirtió en seguida la trampa. Los hechos vinieron a demostrar cuánta razón había en la desconfianza con que se recibieron esas afirmaciones y los proyectos preparados.

Si en 1955 la Argentina atravesaba la peor de sus crisis, ¿cómo se puede culificar el estado en que se encuentra ahora? Sin reservas, endeudados al máximo, destruidos los organismos que podían defender a la economía argentina, estamos al borde de la cesación de pagos y de la desocupación.

Cuando la oligarquía desplazó del poder al pueblo, había en el Banco Central 10,6 millones de onzas "troy" de oro, lo que equivale a 371 millones de dólares. Hoy no sabemos cuánto hay porque los balances del Banco Central se han modificado para que no pueda determinarse esa cifra, pero sabemos, por los balances anteriores, que no queda ninguna reserva de dólares en oro. Nuestras deudas se han más que duplicado, porque a septiembre de 1955 ascendían a 571 millones, en tanto que ahora llegan a 1.200 millones.

El dólar, según informaron con bombos y platillos los diarios "liberados", se cotizó a \$ 23,76 en septiembre de 1955. Hoy (Ver la Prensa del 29 de abril) llega a \$ 43,40 peso a oro, para desvanecer las inquietudes de un almirante, se lo hizo bajar artificialmente, vendiendo para ello el oro que necesitábamos para cubrir necesi-

DESTRUIR LAS BASES DE NUESTRA AFIRMACION NACIONAL FUE EL OBJETIVO DEL GRUPO DE OCUPACION

BALANCE DE LA BARBARIE

- Usurpación del poder constitucional.
- Masacres, fusilamientos, torturas y cárceles a hombres y mujeres del pueblo.
- Instauración de la arbitrariedad institucional (absoluta falta de garantías constitucionales, decretos dictados por el despotismo, justicia cómplice).
- Represión ideológica (decreto 4161). Condenación de la libre expresión de ideas.
- Supresión del partido político mayoritario.
- Inhabilitaciones políticas y gremiales.
- Inculparción de traición a la Patria al Líder de la liberación nacional y a los representantes del pueblo en el Congreso.
- Despojos de bienes y derechos de quienes integraron el gobierno peronista, aduciendo graves y falsos cargos que la justicia no pudo corroborar en ningún momento.
- Derogación de la Constitución del 49, para que no rigieran los derechos sociales incorporados, impuesto por el peronismo para preservar la riqueza nacional de la voracidad foránea.
- Cercenamiento de la libertad de prensa (clausuras, secuestros de periódicos y encarcelamiento de periodistas).
- Desmantelamiento de la más extraordinaria Institución de Asistencia Social, la Fundación Eva Perón, y usurpación de los millones que integraban sus fondos, aporte y propiedad del pueblo.
- Instauración de un régimen de pauperización y humillación a los sectores humildes.
- Profanación del cadáver de Eva Perón.
- Campanas de injurias a la dignidad del propio país y a quienes fueron sus gobernantes, destinadas a mostrar ante el extranjero como miseria lo que fuera grandeza.
- Campanas de desprestigio en el terreno económico, deliberadamente sostenidas para justificar la entrega.
- Arbitrariedades bajas en las Fuerzas Armadas a millares de oficiales dignos.
- Destrucción ultrajante de símbolos amados por el Pueblo.
- Imposición del federalismo de los Comandos Civiles, amparados en la impunidad del siniestro oficialismo responsable de muertes, torturas y allanamientos.
- Repetido intento también oficial, de atentar contra la vida de Perón en el destierro.
- Reiterada petición a los Estados Americanos para lograr la expulsión de Perón del Continente, ejemplo y gloria de América.
- Vigencia del Plan Prebisch, destinado a aniquilar el extraordinario impulso económico debido al peronismo para someterlos financieramente indefensos a la rapacidad del amo colonialista.
- Devaluación del peso, medida que aseguró la entrega de nuestra producción a precios muy inferiores de los que rigen en el mercado mundial.
- Pavoroso aumento del costo de la vida, producto de la inflación de los precios y la congelación de los salarios.
- Alarante déficit en la balanza de pagos al exterior.
- Eliminación para el comercio exterior de los tratados bilaterales basados en el principio de "comprar a quien nos compra y nos paga lo justo", para imponer el sistema multilateral que significó "vender a Inglaterra para que ella revenda nuestra producción a sus clientes y nos obligue a importarle productos no indispensables a precios exorbitantes."
- Contratos leoninos con el extranjero, concertados precipitadamente a último momento para que el país no pueda salir del caos económico provocado.
- Desnacionalización del Banco Central y entrega de sus caudales a la banca privada, es decir, extranjera.
- Conversión del Banco de Crédito Industrial, creado

por el peronismo para consolidar la Independencia Económica y la Justicia Social, en un inoperante "banco de fomento", que, en otras palabras, significa dejar sin capitales a la industria y poner el dinero al servicio de la oligarquía explotadora.

- Endeudamiento sin precedentes con el extranjero.
- Desbarajuste de la economía fiscal que cierra con millones de déficit, mientras durante el peronismo cerraba con superávit.
- Crisis de combustibles, de transportes y vías de comunicación, producto de dos años y medio de abandono.
- Disminución de las exportaciones.
- Verdadera ola de quebrantos comerciales e industriales.

- Plan Verrier, según el cual hay que producir más y comer menos y restablecer totalmente la libre importación para matar definitivamente la industria nacional.
- Liberación absoluta de precios para que el Pueblo, hambreado, llegue a la desesperación y pueda ser sometido con mayor facilidad.
- Paralización de la industria nacional.
- Derroche de las reservas de oro del Banco Central para obligar a la Nación a ahogarse financieramente.
- Eliminación de los derechos aduaneros al sur del Paralelo 42, con los consiguientes negociados y contrabandos en perjuicio de la industria nacional, y con el inconfesable propósito de segregar la Patagonia y entregarla al extranjero.
- Agotamiento de las divisas en la adquisición de automóviles de lujo y de mercancías suntuarias.
- Ruina de la riqueza ganadera y negociado con las carnes.
- Ley-trampa para el agro, que beneficia exclusivamente a los terratenientes y constituye una afrenta para los trabajadores del campo.
- Usurpación de la CGT y avasallamiento de los sindicatos y de los derechos gremiales.
- Pérdida total del respeto por el trabajador y su dignidad en los lugares de trabajo.
- Continuas movilizaciones y sangrienta represión a los obreros.
- Imposibilidad del derecho a discutir los salarios, el prorrogarse su vigencia por decreto.
- Robo de los 80 millones que constituían el capital de la CGT.
- Clausura de las proveedurías y servicios asistenciales de los sindicatos a causa de la descapitalización de que son responsables sus interventores.
- Cierre de las escuelas de capacitación y aprendizaje a fin de que los hijos de trabajadores sean aptos sólo para la servidumbre.
- Eliminación de todos los derechos sociales.
- Cierre de las colonias de vacaciones de Río Tercero, Chapadmalal, Santiago del Estero, Mendoza, etc., de que fueron despojados los hijos de los trabajadores para ser usufructuados por los funcionarios del régimen opresivo.
- Pérdida de las funciones teatrales gratuitas y de los festivales infantiles gratuitos, dedicados a hijos de obreros.
- Conversión de la Ciudad Estudiantil en Cuartel de la Gendarmería para lo cual se echó a la calle a millares de estudiantes desprovistos de recursos.
- Eliminación de los viajes de fin de año de que gozaban millares de escolares.
- Desmantelamiento de los hogares-escuelas, de ancianos y de tránsito.
- Desaparición de los torneos deportivos y clausura de los institutos de cultura física creados por el Peronismo.
- Supresión de las funciones gremiales del Teatro Colón.
- Subversión total de un orden político, económico y social que había determinado nuestra grandeza como Nación y nuestra felicidad como Pueblo.

SE CUMPLIO EL MAS INFAME PLAN ANTINACIONAL

DESPOJAR A LOS HUMILDES FUE LA CONSIGNA

El despojo a los humildes fué la consigna de este tiempo que ensombrece nuestra historia. Para eso se hizo la revolución del 55. La oligarquía al servicio del imperalismo inglés necesitaba arrebatar al pueblo los bienes que la justicia peronista le reconociera como propios, invocando el derecho y las razones de una redención social que no podía ser postergada.

Por eso los humildes fueron las primeras víctimas. Se les quitó la seguridad de sus hogares —la seguridad física y moral— con la dramática secuela de desalojos, cesantías, allanamientos, elevado costo de la vida, supresión de derechos sociales legítimamente conquistados. Que los humildes volvieran a la situación de miseria, y entregaran a la oligarquía opresora el campo arrendado, la vivienda obtenida mediante créditos del humanizado banco justicialista, la tranquilidad, el derecho a exigir justicia. QUE LOS HUMILDES RENUNCIARAN A SU DIGNIDAD. Ese fué el propósito perseguido implacablemente. Otra vez el hambre, la mendicidad, el harapo. Se les quitó a los chicos pobres los magníficos hogares-escuelas, las colonias de vacaciones, los juguetes de la celebración tradicional. Se les quitó la alegría. Se despojó al pueblo trabajador de salarios justos, de derechos asistenciales, de bienes materiales y sociales. La usurpación del poder se convirtió en usurpación a la Nación y al pueblo, cuyo aplastamiento fué la consigna.

dades esenciales de nuestra actividad económica.

Dijeron que las conquistas obreras, logradas durante el histórico gobierno de Perón, serían mantenidas y aumentadas, y los obreros tuvieron que sostener una lucha desigual, en la que los fusilamientos, las detenciones, las torturas y las persecuciones fueron los argumentos que empleó la oligarquía como respuesta a quienes clamaban por pan para sus hogares.

Dijeron que contendrían el alza de los precios y hasta afirmaron (Ver el informe "Moneda sana o inflación incontrolable"): "La estabilización de precios no es tarea sencilla. El gobierno anterior quiso hacerlo, pero TENIA QUE FRACASAR AL SEGUIR UN CAMINO COMPLETAMENTE DISTINTO DEL QUE PRECONIZAMOS". El resultado de seguir ese camino lo estamos viendo. Ellos tuvieron que imitarlo pero eso no impidió que, dada la entrega de la economía, llegáramos a precios "Sputnik".

Dijeron que estábamos excesivamente endeudados y se lanzaron a la tarea de mendigar empréstitos. Afortunadamente, por su propio desprestigio les impidió obtenerlos, porque de lo contrario los habrían empleado en importar automóviles por el paralelo 42, o en comprar más aviones para la Vaca o portaaviones para el Pingüino.

Dijeron que había que liquidar el IAPI porque su acción era contraria a los intereses del país (no dijeron de qué país...), y dieron en cambio en bandeja a los grandes consorcios internacionales la oportunidad de hacer caer los precios de nuestros productos, con lo cual abaratabamos la vida en otras naciones pero la enriquecíamos en la nuestra.

Dijeron que iban a proceder con absoluta austeridad y honestidad. Las compras de carbón, el negociado de la Bolivian Oil Company, las licitaciones petrolíferas, las adquisiciones ferroviarias, de aviones, de camiones, el régimen del paralelo 42, el contrabando que hasta se anuncia desmbozadamente en los grandes diarios, la compra de petróleo, el régimen de la tierra, la Compañía Familiar de Cereales, la ANSESC, las sospechosamente fluctuantes cotizaciones del dólar, y tantas otras acciones de bien público, están clamando a los cielos por investigaciones que deslinen responsabilidades.

Dijeron que los ferrocarriles tenían exceso de personal, y lo aumentaron. Dijeron que tenían grandes pérdidas, y las triplicaron.

Dijeron que se había acabado la "feche de la clemencia", y se dedicaron a beber la leche del presupuesto, aumentando hasta límites inconcebibles el número de empleados de la administración pública.

Agravaron nuestra penuria de divisas con la superabundancia de comisiones al exterior y el nombramiento de cuanto pariente tenían como diplomáticos en el exterior.

Levaron el costo de la vida a magnitudes astronómicas, a punto tal que en el mes de abril se ha batido el récord de todos los tiempos.

Mientras los grandes consorcios medran, las empresas argentinas quiebran, y las cifras que registran las estadísticas son tales que, cada mes que pasa, señala un nuevo récord.

El Banco Central fué prácticamente entregado a la banca extranjera.

Podríamos seguir así hasta el cansancio señalando los resultados de una política siniestramente antinacional.

Pero no es nuestro propósito atribuir esos resultados a incapacidad. Por el contrario, son demostrativos de la eficiencia con que los gerentes argentinos cumplen las órdenes de sus mandantes del exterior. Porque toda esta conjunción de calamidades tiene un fin: Convertir a la Argentina en un país de mano de obra barata, sin industria, que venda exclusivamente materias primas a precios bajos. Repiten lo que una vez hizo Colón con los indios: Les cambió oro por cuentas de colores.

Pero estaba demasiado cerca en nuestra mente la experiencia de los diez años anteriores, en que un gobierno con claro sentido nacional, impulsó nuestra economía, elevó el nivel de vida de la población, aseguró fuentes de trabajo permanentes, hizo nacimiento a miles de nuevas industrias y nos hizo sentir, por primera vez, dueños de nuestro propio destino. No podía triunfar el intento sino temporalmente. Porque, aún teniendo la ametralladora contra su pecho, nuestro pueblo les asestó la cachetada más sonora de nuestra historia.

Recordemos. Nuestra memoria guarda nítidamente los recuerdos de la época anterior a 1945 y la que le sucedió. Nosotros, que hemos visto en nuestra Patria, en tan poco tiempo, modificarse un régimen de explotación por otro en que la dignidad humana era el fin y la meta de un gobierno y de un hombre que supo captar las aspiraciones del pueblo, recordemos, pensemos en el contraste que existe entre la época de Perón y la actual, pensemos en el futuro de nuestros niños. Y si los queremos ver fuertes y sanos, alegres y decididos, cultos y libres, juremos estar siempre unidos para que ni la sombra de un gorila se asome alguna vez a pretender sojuzgar a los argentinos!

LOS FUSILES DE JUNIO

En la luctuosa mediodía del 16 de junio de 1955, sobre las calles y las plazas de Buenos Aires, apareció el tálamo de la tragedia en montañas de cadáveres hacinados alrededor de coches y transportes incendiados.

Sobre el tambor del pavimento se desgranó, fecunda, la sangre de los primeros mártires anónimos. La sangre de los que sólo podían aportar su alegría, su inocencia, su candor, su estupor ante el crimen incomprensible, alevé, bestial.

En Septiembre de ese mismo año, con la traición madura —y la escuela de Inglaterra dejando su rastro en los alambres grabadores— se vio claro que el drama, más que afectar a un hombre, a un partido o a un Movimiento, afectaba a la Independencia del país. Y no tardamos en comprobar que habíamos perdido una guerra, sin el consuelo siquiera de haber sido vencidos. Tuvimos el convencimiento de que enfrentaríamos a un Ejército de Ocupación que nos haría saqueos y depredaciones. Que no habría inviolabilidad ni sagrado. Ni tregua ni descanso. Ni prisión ni piedad para con los vencidos.

En Octubre ese amargo sabor de la derrota impulsó a los primeros rebeldes a realizar una acción desesperada. Fue cuando se mató a maldad dentro y fuera de las fábricas del cinturón de Buenos Aires, sobre las plazas, sobre las avenidas. En lugares con nombre, en lugares desconocidos. El año se hizo pesado, irrespirable. La atmósfera estaba cargada de tragedia; había madurez de muerte en todos los rostros.

Llega Junio de 1955. El Junio de los fusiles asesinos. Y entonces nuestras Revolución tuvo bautismo, porque la sangre es la crisma de los pueblos. Aquí ponemos sus nombres como hitos de virilidad y de conducta: general Valle, capitán Corno, coronel de Estado Mayor Ibarra, coronel Corno... Es decir, la sangre militar del sargento Farina multiplicada por diez, por cien. Aquí, en nuestra garantía, se nos agolpan los nombres de los obreros cazados como alimaña sobre el lecho del río de las Conchas; la memoria de los abandonados en José León Suárez, para que se desahogaran como reses de matadero...

PROFECIA CUMPLIDA

Palabras de Perón el 10 de mayo de 1954, en su mensaje al Congreso de la Nación:

“Los ‘augures’ fatídicos de siempre con tal de ver la caída de nuestro gobierno serían felices con la quiebra de la Patria misma”.

La profecía de Perón se ha cumplido. El derrocamiento del gobierno del pueblo tuvo ese precio trágico: el caos institucional y económico en que los usurpadores sumieron a la Nación y el despojo al pueblo.

TREMENDA HERENCIA...

(Viene de la 1.ª pág.)

exportación, lo que trajo como consecuencia la necesidad de exportar un mayor volumen de mercancías con una menor retribución de divisas. La tremenda sangría en el stock acumulo se hizo evidente. Pero era claro que satisfacíamos un reclamo de los mercaderes de la City.

Pero los que habían presentado el déficit de la balanza de pagos de 1955 como la última de las calamidades, señalándolo como “estructural” o “crónico”, no tuvieron ningún empacho en incurrir en un nuevo déficit en 1956 que alcanzó a los 183 millones de dólares y el extraordinario de 1957 que supera los 350 millones.

Pero allí no paró la acción desmanteladora de los agentes extranjeros que asaltaron el poder en 1955. Los 371 millones de dólares que ascendían las reservas de oro, al ser derribado el gobierno constitucional y popular, y con las que estábamos en condiciones de afrontar el abastecimiento energético y petrolífero, han sido reducidos a la nada, dilapidados en adquisiciones superfluas. Más tampoco allí paran las hazañas. Pues si liquidaron las reservas, han tenido también buen cuidado de contraer tremendas deudas con el extranjero, lo que coloca al país en situación de realizar un tremendo esfuerzo para poder liberarse de las “ataduras” económicas que le han creado.

La reforma cambiaria y las distintas medidas adoptadas desde el comienzo de la gestión económica de la tiranía, trajeron como consecuencia un ascenso impetuoso de la espiral inflacionista. Sobre este fenómeno y la responsabilidad de los directores de la economía de

estos últimos 30 meses, como parte del odio revanchista contra el pueblo, podríamos hablar largo y tendido. Pero lo consideramos innecesario, pues la propia experiencia del país vale más que todas las cifras y aclaraciones. Sólo deseamos agregar, que mientras en los primeros nueve meses de 1955, o sea hasta el fin de setiembre, los precios apenas habían alcanzado un porcentaje de poco más del 4 por ciento. Como contrapartida de los que afirmamos, en los primeros nueve meses de 1957 —en pleno imperio de la “Revolución”— el alza de los precios alcanzó al 22 por ciento. Desde setiembre del año anterior a la fecha, las amas de casa pueden dar cabal testimonio del estrangulamiento a que se ha llevado al país.

Hemos querido sólo referirnos a algunos de los elementos económicos que han insidido más poderosamente y que son producto de la política económica que conduce a la miseria y a la entrega. La reforma bancaria, que contra toda la opinión responsable del país se ha impuesto a los elementos fundamentales de esa política. A éstos, habría que añadir los innumerables “desaciertos” en el campo agrario, comercial, industrial, la asfixia del crédito con el apoyo de la usura, e innumerables reglamentaciones perturbadoras de la economía.

La herencia que nos han dejado es tremenda. Demuestra que el objetivo de todas las medidas económicas adoptadas, ha sido el de paralizar el desarrollo económico nacional, provocar la quiebra de las empresas productivas y empobrecer al pueblo.

El nuevo gobierno tiene pues una ardua tarea que cumplir. Y si bien el Estado, como manifestara Perón en su Mensaje, tiene el deber de restablecer urgentemente “los sistemas defensivos de la independencia económica y asegurar la distribución equitativa de la riqueza, no puede por sí mismo aumentar el producto social. Solamente el Pueblo, con su trabajo, puede consumir el milagro recuperador.”

“De la intensidad con que se empeñe en esa empresa —ha reafirmado Perón— depende la salvaguardia de nuestra soberanía y las posibilidades de que los obreros participen crecientemente en la renta nacional con salarios remunerativos y con todas las formas de la previsión”.

El Peronismo Encara su Organización Definitiva

Como simbolizando la resistencia del peronismo todo, a más de treinta meses de persecución salvaje, desatada contra el pueblo por el grupo de ocupación que asoló el suelo patrio, el Comando Táctico Nacional Peronista realizó el día 30 de abril, un acto de reafirmación peronista que contó con la auspiciosa presencia de numerosos compañeros representativos de todos los sectores de la capital federal.

El hermoso salón de actos que posee el Sindicato de los Trabajadores del Plástico, cedido por sus dirigentes, fue el marco que tuvo la que, tal vez, corresponde llamar última reunión del peronismo en la clandestinidad.

Como todos los actos peronistas realizados en este nefasto período que vivimos el día 10 de mayo, la asamblea se señaló por el hondo fervor peronista y por la emoción que se leía en el rostro de todos los presentes, al tener la seguridad absoluta de que allí a pocas horas, se pondría final a la tragedia que vivía la Patria, victoria que el pueblo pudo consumar a través de la genialidad de su conductor y teniendo como vehículo su absoluta lealtad hacia el Líder, general Juan Perón.

Tanto el instante de recogimiento guardado con emoción en memoria de Eva Perón, la Jefa Espiritual de la Nación, como el vibrante clamor brotando espontáneo de todos los pechos al nombrarse al general Perón, reafirmó, en su significado multitudinario, que la misión del Movimiento, se eleva sobre el fuego de la lucha, como el buen acero más templado y noble que nunca.

A las 21.50 aproximadamente, y ante un salón colmado por los entusiastas compañeros asistentes, en el que pusieron una nota brillante, numerosas compañeras, se inició la asamblea, estando presente los siguientes miembros del Comité Ejecutivo del Comando Táctico Nacional Peronista, compañeros Adolfo B. Cavalli, Oscar E. Abrieu, René S. Orsi, José Alonso, Manuel Garulias, Luis Cornes, los compañeros del Comando Táctico Jorge P. Cooke, Luis María Allaga Moyano, Audelina D. de Albárga, Edelma Gidice, Gro. Tripp, De Rosa, Ferderico Durruty, Rodolfo Arce, Emilio E. Funes, Borro, Amoroso, Casasa.

Abrió el acto el compañero Robi-

rosa, quien junto a los compañeros Jorret, Bernúdez y González, trabajaron intensamente para la realización del magnífico acto de confraternidad peronista que comentamos.

El compañero Alfonso hizo uso inmediatamente de la palabra, trazó un análisis objetivo y condenatorio del período de la Tiranía, siendo sus conceptos aplaudidos entusiastamente. Lo siguieron los compañeros Ailaga Moyano, representante de la provincia de Mendoza, Carullas, Orsi, Arce y Abrieu, del Comando Táctico, quienes ratificaron la firme decisión del Comando Superior Peronista y del Comando Táctico Nacional, de que en toda oportunidad y una vez realizada la liberación partidaria, sean los afiliados al Movimiento Peronista los que, con toda libertad y en uso del derecho sagrado de elegir y ser elegido, determinen cuáles han de ocupar los cargos de dirección dentro del Movimiento.

Manifestaron asimismo que el Movimiento no hace distinciones entre los peronistas, que lo único que los ubica en la verdadera posición, no es más que la opción, entre el verdadero peronismo con Perón, es decir, con corriente de afecto, reconocimiento y veneración que ha enarbolado a millones y millones de argentinos, detrás de la figura de Perón cumpliendo sin vacilaciones y sin especulaciones mentales sus directivas y el peronismo negativo que pregona aquellos que, sin ningún calor de Pueblo, se colocan por encima del creador y Líder del Justicialismo y realizan con el disfraz de peronistas un activo y sucio juego de peronismo sin Perón.

Los presentes, puestos de pie, vibraron al oír de un solo grito: “Perón y Libertad”, calida y espontáneamente su aplauso a los oradores. En cambio de los compañeros presentes hicieron uso de la palabra los comp. Oliver, Palermo y la compañera Lala García Martín, quienes se refirieron a la labor cumplida por el Comando Táctico Nacional, quienes ratificaron el apoyo del Pueblo Peronista y expresaron los anhelos del pronto regreso de Perón.

Para cerrar el acto hizo uso de la palabra el miembro del Comité Ejecutivo del C. T. P. compañero Adolfo B. Cavalli, quien fustigó energicamente a la Tiranía estableciendo que dentro del movimiento peronista no existe más que una sola corriente, la que sin reservas de ninguna clase reconoce como único e indiscutido Jefe del Movimiento al General Juan D. Perón, estableciendo categóricamente que el Comando Táctico Nacional Peronista considera que también pertenece al Movimiento esa masa de peronistas que en la elección del 23 de febrero votó en blanco, y que por lo tanto, los que cumplieron lealmente con la consigna del voto posteo con los hombres del Pueblo que votaron en blanco en esa oportunidad, deben marchar unidos, como a todo, en la tercera etapa que se inicia para la consolidación y estructuración definitiva del Movimiento, y que los únicos que merecen el repudio y rechazo del Movimiento son aquellos que, en función de dirigentes y conociendo la autenticidad de la orden de Perón, se alzaron contra la misma, invocando para ello su capacitación política y slogans falaces como: “Que la doctrina había superado a su creador” o que “el Pueblo había superado a su Líder”. Afortunadamente —recalcó Cavalli— los guarismos del 23 de febrero indican, clara y terminantemente que Perón sigue siendo el Líder del Pueblo Argentino y que éste confía plenamente en su Conducta y que sus ideales son los que sus filas, máxime en momentos como los que vivimos, en que el Movimiento no ha dado término a su lucha para el cumplimiento de su objetivo máximo cual es el de retomar el poder para el Pueblo y para Perón. Unicamente los bastardos y traidores abandonan a sus Jefes en el campo de la lucha y el Movimiento Peronista está en lucha permanente hasta tanto haya logrado su objetivo.

El orador prosiguió diciendo que el Movimiento o mejor dicho, los hombres del Movimiento no deben apresurarse al adoptar actitudes de pugna con el ordenamiento de la acción dispuesto por el Comando Superior Peronista y en ese sentido expresó que el Comando Táctico Nacional no había autorizado por el momento la apertura de locales partidarios para actuar en nombre del Movimiento Peronista, y que con oportunidad se constituirían en cada uno de los lugares que correspondan, las respectivas Juntas de Organización para la apertura de los registros partidarios y representación del Movimiento en todos los órdenes. Que todo ello tendrá carácter de proyecto hasta tanto el Pueblo pueda expresar su voluntad mediante las elecciones partidarias y elegir las autoridades que desee, pero que hasta tanto no logre ello, que será a la brevedad, necesariamente el Comando Superior y el

NORMALIZACION JUSTICIALISTA

Uno de los temas que más apasiona en estos momentos, no sólo a los trabajadores sino que concentra la atención pública, es el futuro de la Central Obrera, la Confederación General del Trabajo.

En torno a su normalización se tejen los más variados comentarios que sugieren un sin fin de posibilidades, se aconsejan innumerables soluciones y se adjudican chances a uno u otro sector, hecho este que demuestra, en forma clara y terminante la gravitación alcanzada por el movimiento obrero, y la importancia de su concurso para el logro de objetivos trascendentales, para la recuperación del país.

La intervención, llevada a cabo por los gorilas, fracasó en su propósito de desmantelar las organizaciones obreras, aunque obtuvo su descalificación económica, pero sus cuadros mantuvieron intactos pues los mismos estaban imbuidos de una doctrina que los inmunizó contra la epidemia amarilla.

La man obra de entregar la Cen-

tral a los representantes de Romualdi y la posterior intervención de la Justicia, abre para los peronistas en materia sindical una incógnita sobre el futuro destino de la poderosa Central, que jerarquizó y dignificó nuestro gremialismo.

Pero al enfocarse la normalización Sindical algunos pretenden tender una cortina de humo que oculte su acción en los últimos diez años, a fin de que no pueda realizarse la comparación con el caos presente, herencia de los traidores que abandonan el poder marcados a fuego por el Pueblo.

Si pretendier hacer historia, hasta 1943 la mayoría de los Sindicatos con muy pocas excepciones, se reducían a una buena expresión de desos y al propósito reterio de los compañeros y en el campo material a una mesa y unos bancos alojados en algún edificio en el cual convivían en su sacrificada labor varias organizaciones en una sola pieza.

La Legislación laboral quedaba librada a la mala o buena voluntad de los camaradas que daban una ley de dos o tres períodos, en tanto las Convenciones Colectivas sólo eran el privilegio de dos o tres gremios mayoritarios.

La Secretaría de Trabajo y la presencia de Juan Perón, fue el punto de partida para el reencuentro de los obreros en torno a la bandera de la Patria, la que se entronizó en los Sindicatos reemplazando el trazo rojo y mercenario de los que han sido protegidos por un grupo de las fuerzas armadas; los amarillos, militantes del Socialismo y el Comunismo internacional.

A partir de entonces las conquistas se sucedieron sin pausa, reconocimiento de los Sindicatos, fuero a los delegados, mesás paritarias, Convenciones Colectivas, vacaciones para todos, aguinaldos e indemnizaciones, un sistema jubilatorio sin exclusiones, escalafones profesionales, calificación y clasificación de tareas, tribunales del trabajo, salarios mínimos, compensaciones y salario familiar, etc.

La legislación garantizó y dio normas legales a las conquistas y cientos de leyes nos llevaron a ocupar uno de los planos más avanzados en el concierto de las Naciones por nuestros avances sociales y la jerarquización y valorización del trabajador argentino.

Los Sindicatos proliferaron y se transformaron en poderosas organizaciones que velaban por el cumplimiento de los derechos obreros; polícticos, proveedurías, academias de perfeccionamiento y capacitación que elevaron la calidad de nuestras manufacturas, clubes deportivos, colonias de vacaciones, cooperativas, etc. transformaron a los organismos gremiales de resistencia, coacción primaria del Sindicalismo, en organizaciones de bien común, que acogieron y protegieron en sus filas a más de seis millones de trabajadores.

Necesitaríamos varios capítulos para detallar minuciosamente las conquistas obreras, pero con la promesa de volver oportunamente sobre el tema, sintetizamos en estas líneas, la gigantesca acción llevada a cabo por nuestro Líder el General Perón, colaborando decididamente en su gestación y cumplimiento, la mártir del trabajo Eva Perón.

Por eso es necesario al adjudicar chances, al analizar el proceso del Movimiento gremial, tener en cuenta la obra del Justicialismo y la labor de los dirigentes que aún calumniados, perseguidos, encarcelados y confinados no arrieron de sus corazonas las tres banderas del Peronismo, que hoy utilizan como señuelo los traidores para atraer a sus cuevas, a los incautos o a los débiles.

La normalización habrá de cumplirse y los auténticos dirigentes que militan actualmente en las “62” o en la Auténtica, sin diferencias, sin recelos poniendo ante todos el lema del movimiento: Primero la Patria, luego el Movimiento y después los hombres, reconstituirán para el Justicialismo las organizaciones obreras filiales de la Confederación General del Trabajo.

MISA IN MEMORIAM DE EVA PERON

Al cumplirse el 7 de mayo un nuevo aniversario del nacimiento de Eva Perón, el Comando Táctico invita a la misa que se oficiará en la Iglesia San Ignacio, en Bolívar y Alsina, a las 19 horas.

Las mujeres peronistas de La Plata oficiarán una misa a las 19.30 horas en el Sagrado Corazón, de La Plata, calle 9 y 58.

LA OLIGARQUIA CONTRA EL PUEBLO

La oligarquía, que es el “gobierno de una minoría, forma de gobierno en la que el poder supremo se ha confiado a unos pocos miembros de la sociedad o ha sido usurpada por ellos, no está capacitada por su misma estructuración específica y su finalidad orgánica, para gobernar la bi-beral-men-te (como suele proclamarse) en favor y beneficio del pueblo. El pueblo es el estorbo natural de la oligarquía, por cuya razón no sólo está excluido de la posibilidad de coparticipar en el gobierno y administración de la cosa común, sino que se lo suprime por los medios más arbitrarios, injustos, y violentos del poder y la coacción pseudo legal, que la oligarquía invoca para ejercer su despotismo de clase, su dictadura ilustrada, haciendo valer los fueros de sus privilegios. Un anacrónico sentido feudalista de su función social y política, atañada en dogmáticos prejuicios económicos-financieros, hace de la oligarquía la contrafigura histórica del proceso revaloratorio que, e demanda de justicia natural y reconocimiento explícito de sus derechos realizan los pueblos, con el fin solidario de alcanzar los beneficios de la paz, el orden y la concordia humana en el ámbito de la sociedad nacional. Lógico resulta, pues, que la oligarquía mire en la impresentable y solemne presencia plástica y dinámica del pueblo su peor enemigo, el amigo postro al reducto en que agoniza, inexorablemente, la insolencia esclavista al servicio de la opresión, y el compromiso espúreo que ella conjuga y representa.

De aquí se sigue que la Revolución del 17 de Octubre significó algo más que el rescate de un adalid, prisionero de una camarilla militar de eufévoa y contradictoria intencionalidad política, y aún de perpleja voluntad en la consumación de sus fines propios. Significó, como en otras instancias de la historia, la acción decisiva y omnipotente del pueblo, movido por su fe, alentado por su esperanza, persuadido de su razón, porque al cabo de una ex-

periencia secular no ignoraba que se había pretendido en la escuela, en la universidad, en la tribuna cívica y desde el período industrial hacerte creer “que la oligarquía —esa logia funesta de demagogos— representaba la clase dirigente del país —su ‘élite’— y que, como tal, estaba formada por sabios, por ricos y por buenos. Hay que observar —añadía Perón en 1944— “que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos”. Todo esto ya lo sabía el pueblo. Lo había aprendido con lágrimas y con hambre. Por eso, siguió con intacta fidelidad a quien le dijo que “lo más triste que le puede pasar a un país es que haya muchos hombres que clamen justicia y no la obtengan, porque cuando esa justicia es clamanada por los humildes, el pañuama es negro y triste todavía, pues ellos son los que necesitan más esa justicia”.

Sin violencias estériles, sin terror ni persecuciones, sin justiliamientos clandestinos ni de los otros, sin ludibrio del hombre ni agravios a la patria, el pueblo todo, el pueblo vivo y real, asumió la entera responsabilidad de rescatar sus derechos desconocidos para instaurarlos en la plenitud de la equidad social. Cada uno, en la medida de sus cualidades para la defensa del bien común, ocupó el lugar señalado por el destino en la vida de la Nación, “porque cada uno ha de defender sus derechos si es ciudadano libre de esta República en que, para ser libre, lo primero es sentirse libre, y lo segundo, defender la libertad por todos los medios”. Todo proceso social —deseos, aspiraciones, necesidades y propósitos populares— se produce siempre al compás de una situación histórica determinada, y luego se afianza o no mediante la elaboración jurídica positiva. En esas circunstancias sociales hallábase el país hace ya trece años, cuando el pueblo —“unos cuantos muchachones descamisados”, según lo afirmó La Nación, el 18 de octubre de 1945— se largó a la calle con la gar-

ganta rota por el grito augural. Y todo aconteció como una fiesta. La oligarquía se hizo sombra, y desde la sombra compró en colaboración con la guardia, la deslealtad y el perjurio.

El peronismo —que es una irrefragable realidad histórica argentina, que no podrá omitirse en la compulsa política destinada a la pacificación nacional— realizó una ingente tarea jurídica y administrativa de reparación moral, de justicia social, de vindicación y defensa del derecho de los trabajadores, de los humildes y desposeídos. Aseguró los derechos naturales —primarios, innatos, subjetivos, inalienables e imprescriptibles originados en la naturaleza ética del hombre que, como signo y valor social, los convierte en derechos intransferibles, porque los derechos naturales del pueblo fluyen espontáneamente de sus propias necesidades, convulsidades por las necesidades de la comunidad.

Salarios, estatutos, convenios colectivos, justicia laboral, cajas de previsión, cultura obrera, asistencia y previsión social, capacitación técnica, invalidez y vejez, vivienda económica, mutualidad, cooperativas, seguros, organización legal de los salarios, fuero sindical, sindicalismo y accionariado, salud, vacaciones, aguinaldos y turismo, la madre y el niño, la casa propia, en fin, el sacrosanto derecho a la confianza y la alegría de vivir por el deber del trabajo, sin el sobresalto de la intimidación, fue —en sonora síntesis— la lucha y la obra del Peronismo. Todo esto, que mereció la alabanza de la opinión del mundo, ha sido metódicamente destruido por los agentes de la oligarquía, por los sicarios del odio y del desquite. No importa. Empezaremos de nuevo, con mayor celo y vigor, y como la primera vez, el pueblo alzará con sus manos fervorosas los frutos de su abnegación, las obras de su voluntad creadora, los testimonios de su lealtad insobornable.

LA JUVENTUD EN LA REVOLUCION NACIONAL PERONISTA

Existe una generación argentina que se desarrolló y educó durante el período de la Revolución Nacional Peronista y que fue testigo de un proceso transformador cuya intensidad fue mayor que la de cualquier otra etapa histórica.

Su paso por la escuela primaria y secundaria revisió caracteres muy desiguales a los de las generaciones que le precedieron. Fueron actores y espectadores de una serie de transformaciones que le confirieron una sensibilidad social peculiar. Desconocieron, por ejemplo, la época en que la vestimenta de los alumnos delataba como un rótulo la condición social de los padres. Un espectáculo distinto se les fue presentando ante sus ojos. Así vieron surgir, con una proliferación inusitada hasta entonces, escuelas técnicas y de capacitación profesional que a la vez que jerarquizaban y elevaban el nivel cultural del futuro proletariado industrial, arrancaban de la ingrata y anti-social tarea de peoncos y mandaderos descalificados a una inmensa legión de niños y adolescentes. Colonias de vacaciones, campos de deporte, modernización de los centros estudiantiles, todo, a nuestra juventud le fue proporcionado por el Peronismo.

LA GENERACION ANTERIOR

Resultan significativas pues las diferencias entre esta generación y las anteriores. La tan bien calificada “década infame”, dejó huellas indelebiles en toda una generación que se educó en una verdadera escuela para la anti-democracia. Quedan en nuestra literatura y en nuestro folklore ciudadano (algunas letras de tangos de esa época son eloquentes testimonios irrecusables del ambiente en que vivió esta juventud. De la propia intelectualidad que desconoció el sustancial contenido social del Peronismo, surgió la exacta definición de aquellos tiempos: “tiempo para guinar el ojo”.

“La ‘guinada’ era el santo y seña, conformista y escéptico, con que se daba paso a la realidad.

Para los hijos de la clase trabajadora el panorama que se les ofrecía era claro, aterradoramente claro, la unilateral alternativa que tenían era: ser pobres, ser pobres era echarse sobre sus espaldas una carga muy pesada, que sólo en contados casos podría descargarse siendo decente, uno entre mil se escapaba y podía llegar como meta, a ubicarse en las filas de la clase media flotante. ¡Cuántas esperanzas juveniles naufragaron en aquella época! El complejo colectivo de frustración caló hondo en toda una generación que todavía anda a los tumbos en la captación de la realidad nacional.

Actuando en ese clima no era difícil que algunos sectores, buscando evadirse, cayeran en la engañifa de cualquiera de los “ismes” que convulsionaban a la Europa de pre-guerra. Anclados en una mesa de café, naufragando en la discusión del temo deportivo o de la cuestión política foránea, se iba perdiendo el rumbo de los grandes problemas argentinos.

LA NUEVA GENERACION

La Revolución Nacional Peronista, enmarcada en el cuadro de los auténticos

cos movimientos de liberación nacional y popular, característicos de los países de estructura semicolonial, produjo la gran transformación. Al impulsar el desarrollo industrial, al traspasar la relación de fuerzas entre la clase trabajadora y la oligarquía gobernante, abrió un nuevo rumbo a la juventud argentina. Ahora la democracia tenía un sentido. La Doctrina Justicialista se lo había dado. Demostraba en forma irrefutable que sin democracia económica, no la puede haber política. Además se había operado lo que podríamos denominar como la gran “conversión nacional”. A una generación acostumbrada a mirar hacia afuera, lo sucedía otra que volvía sus espaldas al Río de la Plata. Y buscaba en lo nuestro, en lo auténticamente nacional la fórmula para la solución de nuestros grandes problemas.

Se entregaba con pasión a la construcción de la Nueva Argentina. Su educación servía a tal fin. Comprendió que la injusticia social no era obra del fatalismo. Sabía que se la podía vencer.

La escuela primaria, la secundaria, la Universidad, sin diferenciaciones sociales —suprimidos sus aranceles— la organización sindical en la fábrica, en la oficina que hacía respetar el derecho y la dignidad del que trabaja, se hizo carne de realidad en ella. La bruma de un siglo de mentiras oficiales se fue diluyendo. Ahora tenían un sentido las grandes palabras-símbolos: Libertad, Justicia, Soberanía. Las mismas que para la generación anterior no eran otra cosa que el disfraz de las grandes farsas. Para que ello ocurriera fue necesario que la Revolución Nacional derribara muchos ídolos con pie de barro.

Las formas que un liberalismo caduco se empeñaba en mantener, debieron ceder ante el empuje revolucionario. Si algún interés legítimo había caído ante la avalancha, eso no podía invalidar la meta.

QUIENES NO LA COMPRENDEN

Así fue la juventud que nació y se desarrolló en el transcurso del peronismo. No la pueden comprender quienes, anteponen su egoísmo de clase a la apreciación objetiva de la realidad. No la comprenden quienes, abroquelados en una tilingüería pseudo intelectual, desdénan los valores nacionales y populares, negándose a romper amarras con un pasado que saben ha terminado definitivamente.

Queda una esperanza. Que aquellos que de buena fe anduvieron a contramano de la realidad argentina, ante estos dos años pasados con su perverso intento de una restauración imposible, hayan comprendido su error. Tanta injusticia, tanta arbitrariedad, tanta ignominia, no puede haber pasado en vano.

La generación que luchó en la resistencia los concita a la lucha, que aún —es obvio decirlo— no ha terminado. La oligarquía y el imperialismo no se han dado por vencidos y sus estertores serán peligrosos. Además la tarea de reconstrucción es ardua y amplia. Las grandes banderas del peronismo: Justicia, Independencia, Soberanía, están desplegadas.

La Unidad Peronista en el Campo Gremial Asegura la Recuperación de los Sindicatos

Los candidatos triunfantes del 23 de febrero han tomado las riendas del poder. Se supera así un período dramático de nuestra evolución política y social, pero la batalla no ha sido totalmente ganada. Falta aún reorganizar un largo camino de consolidación del triunfo del pueblo, rompiendo los planes de la oligarquía y el imperialismo, en todos los sectores de la vida nacional.

En el movimiento obrero, los enemigos se mueven con pretensiones de dejar el germen de futuras luchas intestinas que puedan desembocar en el cumplimiento de la unidad cuando ellos quitan el momento concertado con otros elementos de perturbación. Hay que tener absoluta conciencia que la oligarquía y el imperialismo no se resignarán a aceptar la derrota y desde ya tienden sus líneas para la revancha.

Frente a ese peligro que señalamos, el movimiento obrero no puede dividir sus fuerzas ni disgregarse en luchas intestinas prolongadas. La clase obrera organizada es el motor que garantizará que los objetivos nacionales libertadores se cumplan inexorablemente, pero sólo a condición de que desarrolle sus propias fuentes de poder, representada por la unidad en poderosos sindicatos y en la CGT.

Es una realidad irreversible que el movimiento peronista está fundamentalmente integrado por trabajadores de todas las ramas de la economía nacional. Tal situación es un hecho poderoso que otorga a nuestro movimiento una clara

responsabilidad. Responsabilidad que surge del carácter mayoritario y al que hay que fijar un claro rumbo.

Condición primaria para que alcancemos los objetivos que nuestro Movimiento plantea en el orden general, es la férrea unidad de todas las expresiones peronistas que se desenvuelven en el movimiento sindical.

Sólo a condición de que los peronistas actuemos unidos en el campo gremial será factible desmenujar todas las maniobras de los enemigos de la clase obrera y desmenujar el papel de motor que en el proceso nacional debe desempeñar el movimiento obrero.

Que ninguno de los militantes sindicales que responden al Movimiento, olviden instantáneamente la necesidad de actuar unidos a sus compañeros de clase y de ideales, para hacer posible la recuperación de los organismos sindicales, sin exclusiones o inhabilitaciones, y en un marco de la más amplia democracia, para ponerlos al servicio de la Nación y del bienestar de los que producen.

Que fué el Sindicalismo Justicialista

El peronismo en su acción reivindicadora de los derechos sociales significó la única posibilidad que tuvo nuestro sindicalismo para lograr su organicidad y hacer valer definitivamente sus derechos. Todas las reivindicaciones gremiales fueron reconocidas por el peronismo, que incluyó los derechos del trabajador en la Constitución Justicialista. Dignificación y retribución justa fueron las banderas izadas por el gobierno del pueblo, consciente de su trayectoria de grandeza.

Comunicado de la CGT Auténtica

Los obreros argentinos, conmemoran hoy la fecha de los trabajadores, el 10 de Mayo en el reconocimiento de su hogar, haciendo una pausa en su labor diaria y elevando el pensamiento hasta los altos rumbos de la tierra, por reclamar el derecho a la vida y el bienestar para sus compañeros.

El movimiento obrero que nació en el grito de rebeldía y en la primera huelga del trabajador explotado, fue perpetuándose a través de cada compañero y cada organización obrera, hasta constituir en nuestros días, la fuerza vital del desarrollo y el progreso en todos los pueblos civilizados.

El abandono en que estuvo sumido el trabajador argentino, persecución de que fué objeto y la negación de todo derecho a que se vio sometido, lo hizo marchar en días como hoy, en pos de banderas (coronas de color) subido en procura de soluciones para su mal, y a pocas horas, en que se retirará con la guardia baja y las armas tintas en sangre de hermanos los representantes de la oligarquía y el imperialismo, los obreros de la Patria rendiremos culto a la bandera inmaculada, la azul y blanca, y recordaremos la

caída de tantos compañeros en olvido a nuestra causa. Nuestra presencia en los actos públicos, tendrá el mismo significado que nuestra presencia en jornadas gloriosas, ella dirá de nuestra repulsa a los invasores y de nuestra adhesión a Juan Perón, único Líder de este pueblo de trabajadores.

Nuestra unidad está ya consolidada, nadie podrá destruirnos, el día de nuestra reconquista está cercano, la disciplina y las no llevarán al triunfo, la pasión, que empeñamos ante Eva Perón, ha sido cumplida por el ejército del trabajo.

Nos esperan días venturosos, tengamos fe en el futuro, nadie nos dará nada, lo conquistaremos con nuestro propio esfuerzo, para que nos corresponda y si se nos negara, tenemos la suficiente fuerza y autoridad para exigirlos. En este día del trabajo, hagamos votos por la recuperación del país, por la reconstrucción de nuestras libertades, por la implantación de la Justicia Social, por el reencuentro con la Soberanía y por el retorno a nuestras filas de la presencia física de nuestro Líder y

conductor Juan Perón, para que al frente de nuestras organizaciones nos devuelva esa Patria, justa, libre y soberana que pretendieron entregar al invasor, los traidores de adentro y de afuera.

La Confederación del Trabajo —Auténtica— hace llegar en este día un saludo cordial y afectuoso a todos los trabajadores de la Patria, felicitándolos por la resistencia ofrecida al invasor y haciéndoles un llamado a que estrechen filas en torno al Justicialismo, para obtener en el plazo más breve la victoria final.

AGRUPACION TRADICIONAL ATE

Ante la entrega ignominiosa de la C.G.T., la Agrupación Tradicional A.T.E., hace pública su más enérgica protesta por este hecho, que significa una afrenta a la clase trabajadora del país y un ultraje al derecho de los trabajadores.

Como trabajadores y con la autoridad que nos da nuestra condición de tales, señalamos la aberración que representa la solución que se pretende dar con el decreto dictado recientemente.

No solamente se desconoce el derecho que tenemos los trabajadores de ser nosotros mismos quienes demos solución al problema de la normalización de la Central Obrera, el no que, además, se excluya a quienes de imposibilidad de haberse eliminado por la autoridad delegada del gobierno, con propósitos encubiertos que ahora se conocen, a sus legítimos dirigentes.

Por otra parte, lo que evidencia la maniobra que se incluye entre las organizaciones que tendrán cargo de la C.G.T., a la Asociación Trabajadores del Estado y se nombra representante al "señor" Alejandro Silvestri (que en Norteamérica se llama Manuel Fandiño), que ni es sindicalista, ni es el representante del gremio, ya que solamente y para vergüenza y desgracia de los afiliados, está al frente de la Organización porque así lo dispuso un señor interventor, pero no porque la masa socialitaria lo haya elegido. Pero está claro: a los servicios extendidos de la clase trabajadora hay que pagarles y en esta maniobra están los 30 dineros que reciben los jueces por el servicio que prestan.

Pero muy poco habrán de disfrutar de sus vicios de quienes ahora se consideran los dirigentes de libertad y las ametralladoras sólo sean el recuerdo de una ignominia pasada, la masa trabajadora de toda la República, arroja para siempre a las posiciones mal habidas, a los que usurparon la dirección de los gremios una servidumbre a la oligarquía rapaz y entreguista.

LA COMISION DIRECTIVA
Buenos Aires, abril 21 de 1958.

AGRUPACION GASTRONOMICA CELESTE

COMUNICADO DE PRENSA

Los acontecimientos producidos últimamente en la Unión Obrera Gastronómica de la Capital nos han dado la razón y evidencian el aserto de nuestra posición de que mientras no se permita a la masa de afiliados expresar soberanamente su voluntad respetando su autodeterminación, la organización sindical al borde de una total anarquización con el agravante de que ambas partes para su dilucidación se dirigen a la justicia solicitando legalización a actos y hechos que repugnan al verdadero sindicalismo, sin importarle el veredicto de los únicos que tienen derecho a solucionar sus problemas y que es la masa de afiliados.

Estos repugnantes hechos que desde Septiembre de 1955 se han convertido en sucesivos asaltos a nuestro sindicato a espaldas del gremio, han traído en su evolución como consecuencia el desequilibrio en el gremio y en el económico y lo que es más en estos momentos la clausura judicial de nuestro local social de Salta 1301. Es por ello que nuestra Agrupación resuelve para conocimiento del gremio: 1o.) Repudiar los arrogantes hechos consumados en nuestro gremio que configuran acciones de gangsterismo sindical de sectores que sin representación y a espaldas de los afiliados pretenden por el asalto y la coacción representar a los mismos, cercenándoles su derecho de autodeterminación.

2o.) Repudiar el procedimiento seguido por ambas partes de hacer intervenir a la justicia en la solución de un problema que es únicamente de competencia obrera su dilucidación.

3o.) Que en ningún momento acepten la ingerencia judicial y menos aún la clausura decretada y que pesa sobre nuestro local social de Salta 1301.

4o.) Exhortar a los compañeros se mantengan firmemente unidos y en pie de lucha a fines de que al ser devueltos e impere en la República los derechos y garantías Constitucionales el día 10 de Mayo, puedan manteniendo una auténtica línea nacional, recuperar su organización por y para el gremio.

DE LA JUNTA DE PETROLEROS "13 DE DICIEMBRE"

La Junta de Petroleros "13 de Diciembre", organismo que agrupa a todos los peronistas que trabajan en Yacimientos Petrolíferos Fiscales, declara:

Que en cumplimiento de los propósitos que animaron su creación, apoya sin reservas a la Confederación General del Trabajo Auténtica, en su lucha por la recuperación del movimiento gremial argentino, asavalado y desquiciado por las fuerzas de la antipatria que usurparon el poder en 1955.

Que nuestra adhesión es consecuencia de la unidad que han venido demostrando los trabajadores para hacer frente a la canalla amarilla que retomó las organizaciones sindicales por el único medio que les era viable: el asalto con la ayuda de las ametralladoras.

Que de esa unidad resurgirá la Nueva Argentina que levantamos en doce años de Justicialismo, llevados por la conducción magistral de nuestro líder General Perón, cuya doctrina de Justicia Social, Soberanía e Independencia Económica ha trascendido nuestras fronteras confundiendo con el sentir de todos los pueblos de América, que saben valorar la pesa a la infamia derramada contra ella por la oligarquía entreguista que desgraciadamente nuestro país durante 31 meses y por todos los voceros de su canalla en el exterior.

Que este 10 de Mayo nos encuentra en una oportunidad especialísima, que nos obliga a actuar disciplinada y patrióticamente con vistas al futuro unidos tan fuerte como en la resistencia a la tiranía, sin olvidar que logramos inexorablemente, pese a todos los obstáculos, que es la grandeza de nuestra Patria y la felicidad del Pueblo, a la que llegaremos únicamente por el Justicialismo, como lo dijo tantas veces el General Perón.

Que por ello, por los vejámenes padecidos, por el asavalamiento de nuestros derechos, por los obreros torturados, por nuestros muertos que cayeron tal vez sin vislumbrar el retorno a la Patria grande, este día de los trabajadores argentinos no es de fiesta sino de recuerdo y de reafirmación de fe, para marchar más que nunca unidos hacia el triunfo que logramos inexorablemente, pese a todos los obstáculos, que es la grandeza de nuestra Patria y la felicidad del Pueblo, a la que llegaremos únicamente por el Justicialismo, como lo dijo tantas veces el General Perón.

Movimiento de Defensa Sindical de los Obreros de la Construcción

El Movimiento de Defensa Sindical de Obreros de la Construcción de la República Argentina se dirige a los trabajadores y a la opinión pública haciendo conocer su posición en las actuales circunstancias.

1o.) Manifiesta su más rotundo repudio al atentado del gobierno gorila entregando la CGT a un conglomerado donde figuran todos los colores predominando los amarillos, y por supuesto careciendo de la representación genuina de los trabajadores; y apoya a su vez en todas sus partes los "10 puntos" donde la CGT auténtica sintetiza el fiel reflejo de los anhelos de la masa laboriosa argentina.

2o.) El Movimiento de Defensa Sindical lleva como emblema y como Norte las tres banderas: en lo político en lo social y en lo económico, y por ello busca el restablecimiento de la verdad, único camino de liberación para que la U.O.C. se recupere eliminando a Comunistas y ambiciosos, y que vuelva a reinar la felicidad y el bienestar de la masa trabajadora del andamio y con ello se contribuirá a la grandeza de la Patria.

Este movimiento terminará al cumplir su cometido y se encuentre entre nosotros el líder de la Justicia Social: general Perón.

LA COMISION

LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES

DOS hechos fundamentales para la normalización del país, han conmovido la opinión pública en los últimos días del gobierno: el primero fué provocado por el Decreto por el cual, autoridades caducas para tomar decisiones de esa naturaleza, entregaron el gobierno de la C.G.T. a los integrantes de la C.O.A.S.I. y a sus protectores. La segunda, fué la respuesta de los auténticos peronistas argentinos ante ese atropello a los trabajadores, en la cual con serenidad, sin reacciones que se esperaban obtener para tales fines, pero con firmeza y decisión, han manifestado su rechazo, su repulsa y la decisión de recobrar la Central para el Sindicalismo Argentino.

Para quien no haya seguido de cerca los acontecimientos Nacionales e Internacionales del Sindicalismo, podrá llamar la atención la decisión adoptada por los ocupantes del poder, en la última quincena de su mandato, aunque considere lógica la respuesta de los trabajadores, por ajustarse esta última a la voluntad de los mismos, que desean designar sus autoridades a través de un democrático voto, expresado en un clima de libertad e igualdad; pero para los dirigentes con alguna experiencia, es el último intento de los amarillos para consolidar sus débiles posiciones y cumplir pactos internacionales en tanto para los Gorilas, es una forma de cubrir su retirada.

A partir de la Revolución Setembrina, los amarillos azules por Romualdi que dirigía las operaciones desde Montevideo, y aprovechando las luchas intestinas de los revolucionarios y su menosprecio por los trabajadores, planearon y ejecutaron la operación para apoderarse de los Sindicatos, la que seguida de una intensa campaña de desprestigio y calumniosa acusación tendiente a eliminar a los viejos dirigentes, les facilitaría la conquista.

No entraremos en detalle para comentar los asaltos primero y las intervenciones después, pero el solo hecho de que fué necesario inhabilitar a todos los dirigentes, delegados y activistas, demuestra, que a pesar de la operación comandada y el aparato montado para preparar el fraude electoral, no eran suficientes garantías para obtener un aviso de legalidad, por el repudio de los trabajadores hacia los traidores del movimiento.

Deportaciones, confinamientos, prisiones injustas, estado de sitio, allanamientos, etc., no fueron capaces de minar la integridad de los cuadros directivos de las organizaciones obreras, los jueces, parciales en muchos casos, no pudieron mostrar su deshonestedad y la obra en pie, ejecutada por hombres de trabajo mostraban a los imperialistas, que los trabajadores no serían vencidos.

Jamás recuerrda la historia gremial del país, una represión al movimiento obrero como la sufrida en estos últimos treinta meses; no se reparó ni se detuvo ante nada el cuerpo de represión: persecución por el hambre, la caza del hombre, movilización, etc., estuvieron en el orden del día hechos comunes, mientras la prensa "democrática" exaltaba la libertad y la democracia del asalariado que adoptaba las medidas dispuestas a dominar a cualquier precio.

Atemorizó tanto a los amarillos y a los gobernantes la actitud intransigente de los trabajadores, que fué necesario pedir ayuda exterior, para intentar dominar los cuadros y confundir la opinión pública, para que reflejara en el ánimo de los obreros argentinos, las palabras que pronunciaron personajes de renombre en el campo laboral. Así desfilaron por el país: M. Villalba, L. A. Mongé, S. Romualdi y otros, sembrando con ideas y con plata la ruta del sindicalismo.

El apoyo oficial a esas visitas, la radio y la prensa a su disposición, no diron sus frutos, pues pusieron sobre aviso a los trabajadores y por un simple razonamiento, les señalaron que estaban en la buena senda al encontrarse en dirección opuesta a la de estos traficantes internacionales de los grandes consorcios.

Los organismos de resistencia y las entidades normalizadas y reconquistadas pese al fraude, planificaron su unión y dieron por

tierra con los planes y proyectos de los seudos revolucionarios; así desfilaron de fracaso en fracaso, las intervenciones —las provocaciones, las tentaciones, el Congreso de la CGT, y finalmente la derrota del 23, en la cual los trabajadores jugaron un rol decisivo. ¿Qué restaba a la C.O.A.S.I. y a sus protectores? Intentar su última aventura aún a expensas del país: Crear el caos, mediante la provocación, el rumor, la agitación demagógica de las masas humildes y arrastradas a la lucha, en cuyo campo, dísgracia para los trabajadores, intentarían recuperar el perdido en las urnas y a la vez en forma definitiva todo intento reivindicatorio.

El resultado está a la vista y no requiere mayores comentarios: los trabajadores no se han prestado ni se prestarán a ser actores de una farsa, gestada en la sombra por los gorilas, para burlar la voluntad soberana del pueblo.

Ante el fracaso, se intentó la última aventura maquiavélica elaborada por el alto comando gorila y la plana mayor de los amarillos: Entregar la C.G.T. a la C.O.A.S.I. Internacional. Para legalizar el acto se incluyó en la nómina a un grupo minoritario de los "62" dirigentes legítimos e insospechables. Independientes a la caudilla de los Comunistas y las tres cuartas partes de elementos Socialistas (amarillos). ¿Qué se pretendía con ello? Provocar un levantamiento popular y obtener el caldo de cultivo que no lograron anteriormente para intentar una acción atrozada. Controlar los próximos elecciones sindicales —y finalmente lograr el apoyo internacional de la O.R.T. la C.I.O.L.S. y de la O.I.T. cuerpos, todos estos controlados por el grupo ANGLO-SAJON que tiene en Romualdi, Delaney Oldenbroek, su máxima expresión agregamos a esto en el orden extra gremial la situación creada al próximo gobierno para intentar elevar su estado de derecho. Cualquiera de estos objetivos justifica la medida adoptada por los que se encontraban en la última quincena de su efímero reinado y que ahora, agazapados, esperan el resultado de su infamia. La respuesta de los trabajadores —la decisión de no apelar a medios violentos— el rechazo de la provocación, el repudio que ha merecido de todo el país el Decreto, son el saldo negativo para los fines y propósitos antinacionales de los amarillos y sus aparceros. La decisión firme de recuperar las organizaciones por parte de los "62" y la CGT Auténtica, resguardan días oscuros para los de la C.O.A.S.I. que seguramente serán barridos de la escena gremial mediante el voto de los trabajadores y una vez más habrán fallado "Los fines de la revolución".

El gobierno electo deberá cimentar su justicia y libertad sobre la soberanía de los trabajadores, amando para ello, este y otros actos de fuerza que pretenden pasar como hechos consumados y definitivos. No habrá tranquilidad, retrocesión al trabajo, normalización sindical, reconstrucción del país, si la misma no se afirma en el reconocimiento de la voluntad de los trabajadores.

Elecciones libres en los gremios, sin inhabilitados, sin expulsados, con padrones reales, reincorporando a los cesantes a los efectos sindicales, con vedores imparciales, en un clima de derecho e igualdad, con las condiciones requeridas para que la normalización sea real y desde allí parir la entrega de la C. G. T. a sus legítimos representantes.

Las etapas posteriores son ya mecánicas, las autoridades electas convocarán a las elecciones en las organizaciones de segundo grado, estas integrarán posteriormente el C.C.C. de la C.G.T. y éste en un congreso estatutario nombrará a los dirigentes que con autoridad representativa a los trabajadores.

En tanto el decreto póstumo y la maniobra gorila fracasaron como fracasaron sus intentos de amordazar y copar las organizaciones obreras por la firme decisión, unidad y disciplina del ejército laboral que no acepta más bandera para su sindicalismo que la AZUL Y BLANCA de la Patria.

Radiografía Para la Historia

Se encuentra en nuestro país la misión de los EE. UU. que encabezada por el vicepresidente de esa nación, doctor Richard Nixon, asistiera al igual que otras representaciones diplomáticas a la toma del poder por el presidente elector, doctor Frondizi.

Venimos con simpatía la visita a nuestra patria de ciudadanos de todo el mundo, y les hacemos llegar nuestra bienvenida y el deseo de que su presencia les permita conocer más y poder así interpretar el sentir del pueblo argentino.

Pero tenemos que hacer una excepción con uno de los integrantes de la misión norteamericana. El Sr. Serafino Romualdi no merece nuestra bienvenida ni nuestra simpatía y lamentamos que haya llegado al país introducido en el seno de una representación americana.

Romualdi ha sido y es nefasto para el sindicalismo de la América Latina, su manifiesta envergadura recorrió los países americanos comprando conciencias y preparando el camino para el avance del imperialismo; los grandes consorcios y tratos tienen en él a su mejor hombre, y su presencia similar a la del cuervo, se hizo presente tras las luchas fratricidas para devorar los despojos y dejar la semilla de la desunión y la discordia.

A sueldo de los poderes de la banca yanqui, intentó en Lima formar la C.I.T. para integrar maniados a los trabajadores al capitalismo internacional contando con la complicidad de Jáuregui peruano, Ibáñez chileno y Monge costarricense y su fracaso, no fué obstáculo para que años más tarde tomando como base la República de Cuba diera forma a la O.R.T., respaldado por el cubano Aguirre, Pequeno brasileño y Colotzuo uruguayo, que fueron los corifeos del nacimiento de un organismo tendiente a castrar el desarrollo sindical latinoamericano, que aspiraba a la reivindicación de las naciones que aspiran a dejar "ser colonias".

Calumnió y tató a los países que iniciaban la tarea emancipadora de América utilizando la prensa por el soborno y los puestos claves que a su servicio han puesto los poderosos, en los grandes organismos de las Naciones Unidas.

Silencio en cambio el sufrimiento y el dolor de nuestros hermanos sometidos al yugo explotador de los capitales que el representa, en el Imperio del Banano de la Fruit Company, en los pozos petroleros de varios países dominados por el Tío Sam, en los cafetales, en los ingenios azucareros, en las plantaciones en las cuales vale menos la vida de un trabajador

que la herramienta que el mismo utiliza para su labor diaria.

Aceptó la discriminación racial en las obras del Canal de Panamá, en donde el nativo debe aceptar un trato diferencial, resignarse a ocupar cargos subalternos y estar separado por barreras de odio y persecución cada vez que intenta reclamar sus derechos de obrero y patriota.

Consintió y fomentó la división de negros y blancos en su patria d. adoptó, sin levantar voz, en defensa de los que son objetos de persecución por la raza, que vivimos, acción que está en pugna con las elegantes declaraciones de principios que acostumbra a formular utilizando los recursos puestos a su disposición por las grandes agencias internacionales como la U.P., de la cual es acólito.

Expulsado por los trabajadores argentinos en 1946 por su acción de perturbación y corrupción, se puso al servicio de la antipatria para atacar en las conferencias internacionales, en los congresos obreros y en los círculos de gravitación económica a nuestros representantes con la aviesa finalidad de obtener el retorno de sus asalariados, los amarillos del COASI, a la conducción del movimiento sindical a fin de que se incorporaran a su organismo la O.R.T., subsidiaria de la C.I.O.S.L. internacional, para conducir a través de ellos la política gremial y ponerla al servicio de sus intereses.

Su acción en la revolución Gorila del 55 ya fué denunciada y probada, lo que nos exime de mayores comentarios, y su presencia en este instante, en el pueblo deja atrás una etapa de oprobio, persecución, cárcel y fusilamientos, es el presagio de acontecimientos reñidos con la libertad, la justicia y la soberanía del movimiento obrero argentino.

Desde estas columnas denunciamos su presencia y damos el alerta a las autoridades y a los trabajadores, ROMUALDI ES UN TRAIOR DEL MOVIMIENTO OBRERO. Es un mercader de conciencias. Es un tratante del mercado negro de brazos trabajadores y debe de abandonar el país cuanto antes; la denuncia y el agravio no alcanza a la misión que integra, que no es responsable de que los explotadores lo hayan designado su representante.

Entretanto los trabajadores estamos en guardia, y no permitiremos que asvalle nuestra soberanía a través de sus alcaños Silvestri, Marotta, Pérez Leirós, Marcovecchio y Ribera, ni gravite en las soluciones nacionales que como la normalización sindical corresponde ser resuelta por los obreros argentinos sin intromisiones extrañas.

UNION DEL PERSONAL CIVIL DE LA NACION AGRUPACION UNIDAD GREMIAL

Las fuerzas oscuras de la regresión, que detentan el poder, al que llegaron marchando sobre los cadáveres de miles de hombres y mujeres humildes de la Patria, han cometido su último atropello contra el movimiento obrero argentino, al decretar la entrega de la C. G. T. a una comisión de veinte Secretarios Generales de Gremios, en momentos en que la masa trabajadora reclama como primera medida, después del 10 de mayo, se convoque a elecciones generales, a todas las Asociaciones obreras del país.

El procedimiento por el cual se evidencia la realización de una maniobra anteprevista para que el movimiento obrero pueda en paz, reencontrar la senda que lo condujera a la victoria de sus grandes conquistas. Haciendo oídos sordos al clamor popular, los asaltantes del poder público, los aparceros de obreros, los criminales de lesa Patria, de común acuerdo con los dirigentes amarillos y fraudulentos, encarnados en la dirección de 30 organizaciones cuyas respectivas masas de afiliados lo repudian, pretenden evitar, o por lo menos demorar, el reencuentro de los trabajadores argentinos con dirigentes representativos y de mentalidad nacional que al frente de organizaciones poderosas trabajan incansablemente por la restauración de la Justicia Social, la Independencia Económica y de la Soberanía Política, pilares inconvertibles sobre los cuales descansará para siempre el bienestar del Pueblo y la grandeza de la Nación.

Sólo el deseo de colocar piedras en el camino, puede haber sido la razón que motivó la medida que repudiamos y rechazamos enérgicamente. Solamente los seudos dirigentes, divorciados de la masa los amarillos, los gorilas o los comunistas pueden apoyar este nuevo fraude que se pretende consumar contra el movimiento sindical, porque saben que no podrán permanecer en la dirección de los gremios, a los cuales dicen representar, porque serán repudiados por los trabajadores en cuanto éstos puedan con su voto, sin fraudes, sin violencia e inhabilitaciones elegir a sus representantes auténticos.

La oligarquía, vencida nuevamente en las urnas por el pueblo al que vejó durante 30 meses, no se resigna frente a la derrota y a su política de tierra arrasada en lo económico y en lo polí-

tico, pretende sumarle estas "cabezas de puente" lo social, como posibles bases de sus operaciones futuras contra la estructura de la Nación. Se equivocan los enemigos del pueblo si creen que los trabajadores se han de dejar sorprender con tales maniobras o han de permanecer indiferentes frente a esta nueva burla.

Sabemos que la infamia será consumada, pero estamos seguros, que solo aceptarán ser cómplices de las mismas aquellos seudos dirigentes que se han caracterizado, como agentes de la oligarquía o del comunismo internacional, cuyos intereses sirven inconscientemente sin importarle las necesidades del País y las aspiraciones del pueblo.

Los dirigentes responsables y argentinos esperamos pacientemente, sin dejarnos confundir hasta después del 10 de mayo, y desde esa fecha en adelante, sabrán los transtufos y mercenarios del sindicalismo cuan grande es la fuerza de nuestro movimiento obrero y cual es el castigo que le corresponde a los traidores.

La Agrupación Unidad Gremial del Personal Civil de la Nación, frente al hecho señalado, en Sección plenaria de Delegados:

RESUELVE:

- 1o) Repudiar la medida del Gobierno por la cual se designa una Comisión de 20 miembros para que se haga cargo de la Confederación General del Trabajo.
- 2o) Declarar que el Supuesto Secretario General de la U. P. C. N. carece de representación sindical, ya que la posición que detenta en el dicado es la consecuencia del fraude vergonzoso cometido en el mismo.
- 3o) Desconocer cualquier Comisión que se haga cargo de la C. G. T.
- 4o) Retirar su posición en el sentido de que debe declararse, después del 10 de Mayo a todos los gremios en estado de Asamblea, convocándolos a elecciones generales dentro de un plazo no mayor de 120 días.
- 5o) Considerar como traidores al movimiento sindical argentino a quienes acepten formar parte de la comisión designada por el P. E. para hacerse cargo de la Confederación General del Trabajo.

La Comisión Administrativa
Buenos Aires, 21 de Abril de 1958.

LA MUJER EN LA LUCHA

Esta columna de hoy, está dedicada a exaltar la memoria de una figura femenina que como ninguna otra se adentró en el corazón del pueblo. De una figura que ya es historia y leyenda y cuyo nombre se venera en los hogares de los humildes con la fuerza y la sinceridad con que sólo el pueblo puede hacerlo. Porque nosotros no olvidamos. Frescos están en la memoria todos los acontecimientos vividos, en los últimos doce años. De cuando no hacíamos política, pero vivíamos la humillación de no hacerla. De cuando nada teníamos, salvo lágrimas y angustias para nuestros hijos, con hambre y sin ropa. De cuando ni la esperanza podíamos alentar para días mejores. Fue entonces cuando ella apareció en el escenario político de la nación. Un día 17 de octubre. Con ella salimos a la calle, roncadas las voces, ásperos los gritos. Estábamos allí con nuestros hombres y con nuestros hijos, dedicados al rescate. Y dimos la batalla del 17 de octubre, y marcamos con ella un jalón decisivo en la historia de los movimientos populares del país. Desde entonces, Eva Perón es nuestra.

Nadie como ella concitó los odios de la oligarquía y de los vendepatrias. En su figura menuda se concentró el odio hacia el pueblo el odio hacia el progreso, el odio hacia los humildes. Porque ella fue bandera de lucha y de esperanza. En su torno se concitó la voluntad de lucha de un pueblo, decidido a romper sus cadenas y forjar para el futuro una patria mejor. La gran batalla, la doblemente esforzada batalla la dio ella: Eva Perón. Se impuso con la fuerza y con la garra de una auténtica luchadora. Y su presencia femenina cobró el valor de un símbolo de algo nuevo que habría de llegar. Lo que al principio fue, quizás una mera experiencia, se convirtió con los días en una auténtica realidad. Y ella obligó a aceptar la presencia y la palabra de una mujer, en todos los aspectos de la vida social y política de la nación.

La historia ha recogido esa preocupación de Eva Perón por que las mujeres pudiéramos votar. Preocupación que se tradujo en gestiones ante parlamentarios, ante comisiones, discursos y arengas vibrantes ante el pueblo. Y la ley salió, y con ella la equiparación de derechos políticos para esa mitad olvidada de la población. Aquellas primeras apariciones de Eva Perón en las tribunas del pueblo, tienen hoy un especial significado. Son un símbolo. Las mujeres que hacemos política hoy, no habremos de olvidarla jamás.

Pudo el gorriaje haber quemado mil sábanas de la Fundación Eva Perón, para no usar prendas grabadas con ese nombre. Pudo quebrar cubiertos en un intento de limar las iniciales que llevaban. Pudo destruir muebles y frascos de los grandes políticos, desarticular la grandiosa obra, destruir todo lo que en ofrenda, el pueblo había con ella creado. Pero no pudo arrancar del alma de los hombres, mujeres y niños de la Argentina, el nombre mil veces repetido y querido, la imagen mil veces llorada, el recuerdo mil veces ahogado. Pudo el gorriaje revanchista borrar el nombre de Eva Perón de las calles, y plazas de pueblos y ciudades, y la gratitud popular había impuesto. Pero no pudo sacar de la vida de ese mismo pueblo, el nombre dicho mil veces como homenaje y presencia. Pudo destruir obras magníficas pudo paralizar otras no menos importantes. Pudo calumniar, negar el poder y seguir odiando con más fuerza aún que antes. Pero Eva Perón sigue siendo nuestra bandera de combate y aliento que lleva hacia adelante. Que lleva hacia el porvenir.

Pudieron incluso profanar su augusto silencio. Pero no han quedado sus palabras, su acción de revolucionaria, su temple de luchadora su amor al pueblo, su permanente y vivo amor al pueblo. Ubicada junto a los trabajadores, portavoz de sus inquietudes y esperanzas, la teníamos en la gloriosa Secretaría de Trabajo y Previsión. Inflexible y dura para con los enemigos, tierna y feliz para los niños, sigue siendo la esperanza que aleja en el corazón de los humildes. Plena de fervor, plena de entusiasmo, plena de matices profundamente humanos, dio el esfuerzo que significa trabajar sin tregua para la defensa de un derecho: el que tiene el pueblo para una vida mejor. El 10 de Mayo de 1952 pudimos escuchar su discurso consagratorio. La defensa que hizo entonces de la revolución, así como el llamado a defenderla contra los vendepatrias y junto a Perón, adquirieron rigurosa realidad aún hoy, cuando hay que seguir luchando por los postulados de la revolución nacional liberadora.

PERON EN EL EXILIO

CAPITULO 30.

Sobre un río de aguas encrespadas, utilizando una precaria embarcación a remos. Perón efectúa el trasbordo desde el "Humaitá" al hidroavión "Catalina". Ese 2 de octubre de 1955 señala un momento lliminar en la historia de nuestro Movimiento. Marca el comienzo de una gran ausencia.

El río de las "aguas color de león" ha estado a punto de jugar una mala partida al General. El bote ha cabeceado peligrosamente a pocos metros de la aeronave. Trancurren todavía morosos los instantes. Los marineros maniobran con habilidad, con resolución. Ni siquiera la obligada presencia del canceller ha podido disimular la trágica orfandad de la partida. Empero, es la presencia de ánimo del general lo que impone sosiego a todos.

Media hora después, Paraná arriba, el vientre del avión trenza su sombra con la cinta del río. Sobre el verde pávido de las confluencias, la Asunción aparece más nítida, más blanca, más cercana.

Desde el instante del acuatizaje se suceden sin interrupción las primeras escaramuzas con los fotógrafos y los noticieros. No hará declaraciones políticas. No se defenderá. No necesita defenderse. En vano los reporteros alegan que le será imposible permanecer con los labios sellados ante el sesgo que toman la difamación y la calumnia. Perón insiste: "Mi gran satisfacción son el amor del pueblo humilde y el odio de los oligarcas y capitalistas de mala ley". Todavía personifica al país, todavía continúa como hoy siendo su expresión más auténtica y vital, como cuando dice: "En nombre de ese pueblo, que lucha todos los días por la grandeza de la patria argentina, presento al Pueblo paraguayo mi desagravio por los actos insólitos presenciados durante mi asilo".

Durante su permanencia en Asunción, Perón residirá en la casa de un industrial argentino, Ricardo Gayol, situada en la Avda. España, entre Padre Cardozo y Salazar. La residencia se convierte en meca de peregrinaje para hombres y mujeres de todas las extracciones sociales. El desfile es incesante, agotador, interminable. Pero no sólo hay paraguayos entre los que aguardan el momento de estrechar con efusión su mano o de hacer llegar las expresiones de su solidaridad. Hombres representativos de las tres Américas solicitan ser recibidos. Este fenómeno de "americanidad" de la doctrina Justicialista, sin ser nuevo, comienza a ser percibido con mayor claridad desde el instante en que Perón llega al Paraguay. Con pequeñas variantes se reeditará a su paso por Brasil, Panamá, Nicaragua, Venezuela, y Santo Domingo.

El 5 de octubre había recibido respuesta el General a la consulta que él hiciera el día de su arribo sobre la posibilidad de emitir una o dos declaraciones de carácter general, que permitieran levantar el cerco establecido por las principales agencias informativas mundiales. El gobierno paraguayo contestó que se encontraba en un país libre, donde no existían limitaciones en la emisión de las propias ideas. Con este parecer en la mano, Perón autorizó a los corresponsales para que cumplieran su cometido. Conviene recordar sus nombres, porque en esto no privó ni la amistad ni la especulación política. Eran el gerente de la United Press en Asunción, Germán Chaves, y el corresponsal de la National Broadcasting Company, Bob Mayer.

RUMBO A ASUNCION



Fué Chaves quien recogió de boca de Perón aquella famosísima anécdota del Diablo, que realmente vale la pena transcribir: "Dicen que un día que el diablo andaba por la calle se descargó una tremenda tormenta. No encontrando nada abierto para guarecerse, se metió en la iglesia que tenía su puerta entornada, y dicen también que mientras el diablo estuvo en la iglesia se portó bien. Yo haré como el Diablo. Mientras esté en el Paraguay, honraré su noble hospitalidad. Si algún día se me ocurriera volver a la política, me iría a mi país y allí actuaría. Hacer desde aquí lo que no fuera capaz de hacer allí, no es noble ni es peronista. El Movimiento tiene grandes dirigentes y una juventud pujante y emprendedora, ya sea entre sus hombres como entre sus mujeres. Ahora densifícalos hasta que aclare". Tengo profunda fe en su destino, y deseo que ellos actúen. Ya tienen mayoría de edad. Les dejo una doctrina, una mística y una organización. Ellos la emplearán a su hora".

El revuelo que suscitó las declaraciones tuvo las características de una conmoción. En Buenos Aires circularon a través de los diarios montevidenses y en el interior llegaron mediante copias a mimeógrafo, a máquina o, simplemente, manuscritas.

Todavía en Asunción celebró sus cumpleaños el 8 de octubre. Durante toda la jornada se sucedió el peregrinaje de las delegaciones obreras. Delegados de ciudades alejadas y de villorios desconocidos enviaron sus flores o símbolos regados para festejar el onomástico del Conductor. Por la tarde se hicieron presentes delegaciones militares, las alas del partido Colorado y, en general, la política sin distinción de matices ni de banderías. Morinigo y Méndez Fleitas reconocieron que ante Perón sus compatriotas se sentían como impedidos a superar las diferencias intestinas. Hasta la madrugada desfilaron las arpas y las guitarras de los cantores que con voz de serenata los pentagramas que inspiraron Samuel Aguayo y Pérez Cardozo.

Pero sólo era la pausa, el oasis del largo peregrinaje. El día de la víspera la cancellería fue sorprendida con una comunicación de la tiranía. Se acusaba a Perón de haber violado el asilo, y al gobierno paraguayo de haberlo permitido. Exigíase además que el huésped aban-

donara el Paraguay y se trasladara a un país fuera del Continente. La nota se complementaba con medidas que imponían una coacción moral y material. Era el idioma del grupo de Ocupación. Más tarde secuestrarían ciudadanos indefensos de territorio vecino.

La Cancillería paraguaya contestó a la nota con gran dignidad, pero haciendo notar las extralimitaciones de la tiranía, cuya férula sólo podía llegar a su frontera.

Como era natural, Perón estaba de acuerdo en que esta situación no podía prolongarse. Privaba aquí el fino concepto que el general posee en la hospitalidad. Dentro de tal convencimiento, con fecha 9 de octubre, Perón dirigió al canceller Dr. Hipólito Sánchez Quell, la siguiente nota, ofreciéndole una solución quizás adecuada para obviar el entredicho: "A pesar de haber manifestado anteriormente mi decisión de no viajar por diversas razones, entre ellas las económicas, deseo informarle que estoy decidido a hacerlo recurriendo a cualquier sacrificio. Como carezco de documentación argentina, indispensable para viajar, y teniendo en cuenta el honor de ser ciudadano y general del Paraguay, solicito del señor ministro que lea tener a bien disponer se me informe si puedo hacer efectiva la documentación correspondiente". En su respuesta fechada al día siguiente, Sánchez Quell subrayaba: "el Gobierno paraguayo aprueba su gesto altruista, pero nosotros no defendemos solo al General Perón, sino también la posición jurídica del Paraguay". Se recordaba haberse exigido el salvoconducto "con todas las garantías y sin condición alguna", pues "no sólo defendíamos al ilustre argentino y noble amigo de mi patria, al que hizo justicia social en su tierra y justicia histórica en el Paraguay, sino defendíamos también un principio de Derecho Internacional". Concluía: "Ningún Estado extranjero puede exigirnos poner fin al refugio".

La respuesta argentina se inició con el cierre total de la frontera; todo tránsito de personas y mercaderías fue impedido. Este gesto inamistoso y violento — en violación abierta del tratado

de complementación económica — fue combinado por medidas intimidatorias que hacían temer lo peor.

El 12 de octubre Perón decidió trasladarse a Villarrica, a una hermosa quinta del industrial Rigoberto Caballero, dirigente del Partido Colorado, hombre fiel a las tradiciones patrias como descendiente directo del mariscal Francisco Solano López.

Villa Rica dista a unos 175 kilómetros de Asunción; enclavado en el centro de la zona oriental paraguaya, configura un lugar propicio para la meditación y el estudio. Los alrededores son eminentemente agrícolas, con posibilidades propias de una tierra ubérrima y feraz, como lo es casi toda la zona oriental del país hermano. Perón ha salido a excursionar hasta una distancia de cuatro a cinco leguas al sur y al este. Se detiene a conversar con el peonaje, los instruye en los secretos del cultivo, hace planes y se interioriza sobre las inmensas posibilidades que ofrecería la región para una economía diversificada. Ruega a los periodistas una tregua y a las autoridades que limiten su vigilancia. No desea custodia de ninguna clase; desea que todos puedan acercarse a él sin vigilancia ni limitaciones. Desea estar a disposición del que llegue. Sin ceremonias, sin averiguaciones previas, sin desconfianzas, sin recelos.

El 17 de octubre ha querido que su vida transcurra entre unos mensús, que lo festejen a la usanza del país. A unos amigos del Brasil les ha prometido por teléfono regresar a eso de las cinco de la tarde. Perón se demora inexplicablemente. Hay cierta intranquilidad en la residencia. Hay cierto nerviosismo misterioso. Cuando Perón regresa ya es de noche. "General, nos ha hecho pasar usted un mal rato", dice un alto funcionario de Seguridad. "¿Qué pasa, hijo?", interroga Perón. "Casi nada, hemos detenido, esta tarde, a las cinco, a ocho asesinos a sueldo que traían el propósito de matarlo". El General se ha quedado mirando, mirando a la distancia. Sólo musita entre dientes: "Esta tarde la Providencia dispuso que no debía morir". Y luego, al tiempo que arranca la hoja del almanaque: "Todavía habrá muchos 17 de Octubre..."

EN EL PROXIMO NUMERO:

PRIMER VIAJE A CARACAS

NEGOCIADOS EN ENERGIA

La "Moralizadora" revolución septembrina puso en el cargo clave de la política energética a un vistoso personaje que se rodeó en los más espectaculares cargos de instituciones privadas y semiprivadas amparadas por el "totalitarismo", Don Horacio A. Pozzo.

Equilibrista consumado para sortear los altibajos de la política, el Dr. Horacio Pozzo capeó todos los temporales, sobreviviendo a tres Presidentes de la Nación.

Es su habilidad, o son otras las fuerzas ocultas que lo mantienen a este personaje? Morixe lo designó. Alsogaray lo prohibió. Martínez lo escudó y Cuello Rúa lo sostiene. Pero las crisis que estos Ministros padecieron, parece que contribuyeron a fortalecer más a Don Horacio Pozzo.

Hizo designar a Morixe, como arbitro en el asunto de la Sociedad de Electricidad de Rosario, asegurándole por contrato una retribución de \$ 1.000.000 m/n (un millón de pesos), en concepto de "honorarios". (Expte: 90.07156 Cde. 11).

Un Ministro no gana esta suma en todo un período de seis años de Gobierno. Esto se llama "moralidad revolucionaria".

Otorgó un préstamo de pesos 105.000.000 m/n (ciento cinco millo-

nes de pesos) a las Empresas capitalistas. "Préstamo" muy curioso; porque en lugar de tener que devolver su importe las Empresas, autorizó a éstas para cargar la amortización y los intereses en las tarifas que pagan los usuarios. Lo del "préstamo" fue, en tal forma, un cuento chino. En buen romance, eso se llama "regalo", "obsequio" o "donación"; porque las Empresas reciben el dinero y nosotros, el público usuario, lo paga. (Expte: 687.553/57).

Aquí no hay malversación de caudales públicos; aquí no hay exacciones ilegales; esto es simplemente, un caso típico de "moralidad revolucionaria".

Adquirió para Agua y Energía Eléctrica, a un precio mayor al que antes había sido ofrecida (y rechazada por no haber interés) una central eléctrica de propiedad de otro de los Directores de Energía: el señor Ing. Salvador San Martín. (Expte: 90.198/50).

Luego lo hizo designar Presidente de la Corporación Nordpatagónica. Esto también lleva el sello de la "moralidad revolucionaria".

Ultimamente dio un paso más. La Comisión Especial para el Estudio de las Concesiones Eléctricas había dictaminado, en Noviembre de 1954 que la energía de

San Nicolás no debía entregarse a la C. A. D. E. El Ministerio había aprobado ese temperamento. La Comisión Nacional Asesora reputó nulas las Ordenanzas de 1936 y pésimos el estado de los servicios. El Poder Ejecutivo declaró la nulidad por Decreto No. 8377. El Interventor en C. A. D. E. Comodoro Aubone Quiroga denunció el grave estado de deficiencia de los servicios.

Como lógica consecuencia de la "moralidad revolucionaria" que aplica el señor Pozzo, se dispuso entregar a la C. A. D. E. la corriente de San Nicolás. Exigió a Agua y Energía Eléctrica que ajustara lo más posible el precio mediante el cual le vendería la corriente eléctrica de San Nicolás a la C. A. D. E.; cuando el precio fue fijado, la Dirección Nacional de Energía dictó la Resolución No. 449/57 disponiendo que la mitad de ese precio lo soportara el Fondo de Reserva de Energía Eléctrica; la C. A. D. E. paga la mitad del precio; el déficit lo soporta el erario público. Y los usuarios ven aumentada una vez más las tarifas para reintegrar al Fondo de Reserva la subvención acordada en favor de la C. A. D. E. (Expte: 178.121/57).

He ahí, sintéticamente, la "moralizadora" acción revolucionaria

Ultimo Momento

De la CGT Auténtica

Una vez más la C. G. T. auténtica lleva a conocimiento de los trabajadores que, tal como lo ha venido anunciando en comunicados anteriores, la directiva a cumplir el 10 de mayo (de casa al trabajo y de trabajo a casa) se hace extensiva a los días subsiguientes.

Se aclara a los trabajadores que la C. G. T. auténtica no ha hecho ninguna invitación para concurrir a acto gremial alguno el 2 de mayo y que no deben prestarse a la maniobra de tomar por asalto el edificio de la Central Obrera, ni el de ninguna organización sindical.

La solución del problema obrero deberá lograrse por los medios legales y con elecciones libres en todos los sindicatos, una vez que se derroquen los decretos mordazas de la dictadura. Repudiamos todo acto en ese sentido y señalamos que quienes pretenden confundir a los trabajadores con otras directivas son provocadores al servicio de la reacción.

(Por el Consejo Directivo - Salvador Trippé y Emilio Sevillano, Buenos Aires, abril 29 de 1958).

desplazado por el señor Doctor HORACIO A. POZZO en materia energética.

Turismo Diplomático

Parecían ya definitivamente acabados los tiempos en que los puestos diplomáticos, se llenaban con los "hijos de papa", que iban a dar escándalos en las capitales europeas preferentemente París. Un nuevo concepto de la diplomacia se había impuesto bajo el gobierno del General Perón, y la disciplina, la seriedad y la economía en los gastos caracterizaban la actividad de nuestra Cancillería.

Pero bastó que la oligarquía entrara a saco en el país, para retrotraer a sus pasadas épocas. Podría leerse un libro entero con los descalabros, abusos y escándalos provocados por la diplomacia gorila.

Se designó a fines de 1957 embajador en Tailandia, a Rutino Lasplur. Esto provocó gran desagrado en Manucho Mujica Láinez, quien, según lo expresó en público, desearía ese puesto para "poder dedicarse con tranquilidad a escribir sus libros". Se ve bien claro cual es el ansia de sacrificarse por el país que alentaba a Mujica Láinez.

Pero Lasplur, que hasta ese momento era Jefe del Ceremonial de la Cancillería, demostró que en ma-

teria de sacrificios no le iba en ventaja a su ocasional adversario. Y, partiendo de Buenos Aires el 17 de enero de 1958 — a partir de esa fecha comenzó a cobrar dólares y coeficientes — llegó a Tailandia y asumió funciones el 31 de marzo de 1958. Es decir, tardó en llegar a su destino 73 días, una semana menos que el personaje de Julio Verne en dar la vuelta al mundo en una época sin aviones a reacción ni DC7.

Pero lo que hace más vergonzoso a ese turismo diplomático, es que ese viaje de 73 días ha sido hecho para permanecer 30 días como embajador, ya que, según circular última de la Cancillería, antes del 30 de abril deben renunciar todos los jefes de Misión.

Lasplur llegará pronto de vuelta porque sus coeficientes y dólares terminarán de serle girados a partir de la aceptación de su renuncia. Y cuando regrese, traerá su coche y sus valijas repletas de compras hechas en su larga gira y se lo aceptará la renuncia dándole las gracias "por los importantes y patrióticos servicios prestados..."